M 861
R 616

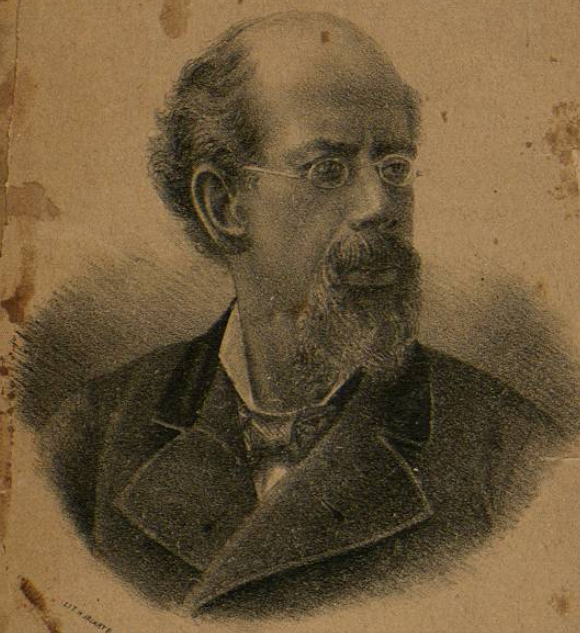
PQ729
.R46
P3

Páginas en verso

V. Rivi
Palaci

1080029894

Núm. Clas. M861.5
Núm. Autor R616
Núm. Adq. 32385
Procedencia -7-
Precio
Fecha mayo 1956
Clasificó
Catalogó



V. Riva Palacio

Núm. Cla
Núm. Au
Núm. A
Procede
Precio
Fecha
Clasifie
Catalog

VICENTE RIVA PALACIO

# PÁGINAS EN VERSO

CAPILLA ALFONSINA
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
FONDO
SALVADOR TOSCANO

LIBRERIA LA ILUSTRACION.
12.—PRIMERA DE SANTO DOMINGO.—12.

MEXICO.—1885.

97911

32385

861(72)
R.P.
PQ7297
.R46
P3

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

# PROLOGO.

FORMAR un libro: ver cómo se reducen á breves páginas impresas los abultados cuadernos manuscritos; satisfacer siquiera sea momentáneamente la voracidad de la tipografía; multiplicar los ejemplares de una producción que de otra manera quedaría expuesta á innumerables accidentes, hasta á su total desaparición; reunir lo que está disperso en hojas que rara vez alcanzan vida duradera y que muy pocos pueden consultar; ofrecer á los cultivadores de las letras un volumen de útil ó de amena lectura, he aquí uno de los entretenimientos más gratos que he hallado desde los primeros dias de mi juventud. El labrador que, dia á dia mira con interés brotar, crecer y fructificar sus sementeras; la dama que con cariño vé cómo se des-

arrollan y florecen en los tiestos las plantas por ella cultivadas; el sericultor que con afán contempla las transformaciones que va sufriendo el gusano que encerrado en el suave capullo acaba por proporcionarle sedoso filamento, no tienen el interés, el cariño y el afán que consagro á la tarea desde el momento en que me propongo dar á la estampa un nuevo libro, propio ó ajeno. De esta afición que alguno llamará monomanía, no tengo qué avergonzarme; por eso no procuro desarraigarla de mi espíritu. Veo que si bien no me beneficia, en cambio no daña á la sociedad, porque para ésta son útiles los libros, como no lo son en su mayor parte, decirlo es preciso, las publicaciones periódicas que tanto abundan.

El periódico es enemigo del libro; el periódico es á la literatura, lo que es al arte el cromo. Vulgarizador incansable,—negarle esta cualidad sería por demás injusto,—el periódico en las sociedades modernas desempeña un papel importantísimo, especialmente si se trata de inculcar teorías políticas, económicas ó religiosas. El periódico entra á las cabañas lo mismo que á los palacios, y, como la cromolitografía pone al alcance de los desheredados las copias más ó menos fieles de



los cuadros cuyos originales sólo pueden comprar los gobiernos ó los potentados, así el periódico proporciona lectura aun al mendigo que jamás llegará á poseer un libro. Pero, en cambio, el periódico casi nunca proporciona instrucción sólida y profunda, ni puede quedar como documento de una literatura. En él, lo que tiene cierta extensión no cabe; en él los asuntos de actualidad, por banales que sean, son los preferidos; en él la política ostenta sus cancerosas llagas, la pasión desbordada, la difamación, ó el panegírico del adulador rastrero; todo lo que daña con mayor ó menor lentitud pero con la seguridad con que llega una sustancia venenosa á minar la constitución del individuo, mina así el periódico, á manos impuras confiado, el cuerpo social. De ello no es tan responsable el periodista como la sociedad misma, que no quiere nutrir su espíritu con lecturas sanas, como aquellos individuos que, por haberse extragado con alimentos por todo extremo excitantes, llega un dia en que su paladar sólo puede adaptarse lo que á los no pervertidos causa repulsión invencible.

El libro, como que exige por parte del autor facultades y conocimientos que no todos poseen, y como que su impresión es más cos-

tosa, no puede ser empleado con la facilidad que el periódico en difamar ni en adular. Un artículo de actualidad y un suelto de gacetilla, los escribe cualquiera, ó si no sabe hacerlo sobra quienes por mezquina retribución lo hagan. Para los maldicientes y para los que con agrado los escuchan, no hay mejor medio de comunicación que el periódico. El libro es buscado por los que cultivan las bellas letras, por los que desean instruirse, por los que no quieren tomar parte en los combates que las pasiones libran en el seno de los pueblos, y el periódico por los que están ávidos de noticias de sensación, que olvidan tan pronto como una nueva llega á sus oidos. Escríbese el libro con detenimiento, con reflexión, y el periódico al correr de la pluma, con apremio. De aquí que no puedan resistir un análisis serio las producciones á que el último da cabida.

Pero aun cuando el periódico llenase las condiciones todas que el arte literario trae aparejadas, ¿goza acaso de larga vida? ¿lo conservan y guardan muchos?

El libro tiene preeminencias que nadie puede negarle. Por su forma, es más manuable; por su costo más digno de estima; por su contenido va, á medida que los años trascu-



rren, sirviendo de alimento intelectual á subsecuentes generacionos.

Registrad las obras de los poetas y pensadores, y vereis recopilados en ellas, formando ya libros, los artículos sueltos con que cada autor ha contribuido á satisfacer las exigencias de la prensa periódica, y ésto, después de haber limado esas producciones, después de desechar lo que no merece conservarse, lo que no honra, lo que no puede contribuir á dar celebridad.

Si he establecido en lo que precede un paralelo entre el periódico y el libro, no es ciertamente con el ánimo de condenar en absoluto la existencia del primero, sino con el fin de patentizar, que al dar á luz este libro, que tantas bellezas encierra, salvo á éstas de las contingencias á que están sujetas las poesías que no llegan á coleccionarse. Las del general Riva Palacio no necesitan, en verdad, ir precedidas de un prólogo ajeno. Escríbense por lo común, los prólogos, con el propósito de prevenir al lector favorablemente, despertando su interés con la enumeración de las buenas cualidades que el prologuista cree haber descubierto en un autor. Dicho queda con ésto que no son las poesías del Sr. Riva Palacio las que hayan menester de un prólo-

go encomiástico, y mucho menos debido á mí, que no podré ser nunca juez tratándose de un autor á quien me liga antigua y muy íntima amistad. Por imparciales que mis apreciaciones fuesen, negaríaseles esta cualidad de que el crítico no debe jamás despojarse, ni aun siquiera exponerse á que se la nieguen, dando lugar á que se dude de su rectitud.

En lugar, pues, de escribir un prólogo del género de los que preceden á la mayor parte de los libros de versos, voy á explicar al lector algo que necesita saber, antes de encontraren la presente colección de poesías algunas que llevan la firma de Rosa Espino, con que aparecieron primitivamente y con que han sido reproducidas dentro y fuera de nuestra patria.

Redactábamos en 1872 varios amigos y yo un periódico político: *El Imparcial*. Siguiendo la costumbre establecida entre nosotros, amenizábamos la publicación con piezas literarias nacionales y extranjeras, en los números de los domingos, y creimos que para imprimir á la sección consagrada á las bellas letras, cierto interés, nada sería más á propósito que suponer ó fingir la existencia de una poetisa mexicana, ocultando su personalidad en el misterio de un seudónimo.



Encargóse el general Riva Palacio de escribir las poesías, y lo hizo con tan feliz éxito, que en breve el nombre de la incognita cantora era repetido con entusiasmo, no ya por los simples aficionados al arte y por las damas, sino por los literatos más renombrados. Recuerdo que una noche, en el Liceo Hidalgo, que á la sazón era presidido por el ilustre Ramirez, por el *Nigromante*, el Sr. D. Anselmo de la Portilla, aquel eminente escritor español cuya muerte nunca acabaremos de llorar, presentó una proposición para que á Rosa Espino se le extendiese el diploma de socia honoraria del Liceo. El Sr. de la Portilla fundó su proposición, haciendo el más cumplido elogio de la poetisa colaboradora del *Imparcial*, y como en cada socio del Liceo tenía ella un entusiasta admirador, por aclamación fué acordado el nombramiento, comisionándoseme para remitírselo, toda vez que por conducto mío hacía llegar al *Imparcial* sus bellísimas producciones. El Sr. de la Portilla, dirigiéndose al general Riva Palacio que estaba allí presente, sin hacer demostración alguna, le dijo: "Para escribir como Rosa Espino escribe, se necesita tener alma de mujer, y de mujer vírgen. Esa ternura y ese sentimiento no los expresa así ja-

más un hombre." No creo necesario decir que el general Riva Palacio conserva el diploma de que acabo de hablar.

Los romances, apólogos y cantares de Rosa Espino, fueron día á día adquiriendo mayor boga y celebridad. Poetas hubo que dedicaran composiciones á aquella joven inspirada; la prensa de la capital y la de los Estados, se apresuraba á reproducir cuantas el *Imparcial* publicaba; todos ansiaban conocer á la que con dulzura y corrección tan grandes, manejaba los más difíciles géneros poéticos.

Más tarde, en 1875, conservando todavía en el misterio la existencia de Rosa Espino, reuní en un tomo sus composiciones, intitulándolas *Flores del Alma*, y las publiqué con un prólogo. Agotóse en breve la edición, y desde entónces hasta hoy, con inusitada frecuencia, vemos reproducir esas poesías por la prensa toda de la República. ¡Cuántas veces aun los más encarnizados enemigos políticos del general Riva Palacio, han tributado á sus poesías ardentísimos elogios ignorando que Rosa Espino es él!

¡Cosa singular! Mientras que en la República ignoran muchos todavía, éste que me atreveré á llamar *fraude literario*, en Euro-



pa se sabe años ha la verdad. Dígalo si no el siguiente pasage que tómo de un artículo publicado en la *Revista de Andalucía* por el distinguido escritor Fernández Merino.

"Hay en la vida literaria de Riva Palacio, un período, mejor dicho una manifestación, que da clara idea del carácter de su poesía. Un día fué en que los literatos de México se vieron agradablemente sorprendidos: había saltado al palenque una mujer que bien á las claras se veía; contaba con fuerzas bastantes para luchar con ventaja al par que los demás hijos de la musas; mas nadie la conocía, nadie sabía quién era la incógnita que desde luego daba tan clara idea de su talento, por la perfección de las composiciones que presentaba: principiaron los cálculos y las conjeturas, y no faltaron críticos que negaran á aquella musa femenina, que podía serlo en cuanto á la delicadeza de la forma, más nunca por el alcance profundo de sus ideas. No queremos decir con ésto que falten mujeres cuyo talento deje de alcanzar al indicado punto; mas sabido es desde el priecipio, que nunca las metrificadoras se ocuparon de otra cosa que de lo que es puramente bello, y hacen bien. Como nada puede estar oculto por mucho tiempo, resultó al fin que aquella

Rosa Espino no era otra que el general Vicente Riva Palacio, que por un capricho de génio tomó el nombre de mujer, del mismo modo que á sus robustas y profundas ideas cubría con la flotante túnica que mórvidas formas dibujó, ó el ríjido brial de púrpura, señal de distinción y alta prosapia.

"Dejóse de amar á la ignota Rosa Espino y se admiró al punzante satírico del *Ahuizote*: dejóse de ensalzar á la mujer y se criticó al hombre, que es también lo que nosotros vamos á hacer, esto es, á emitir el juicio que sus bellas composiciones nos merecen. *Los Apólogos*, *Romances y Cantares* que en el precioso libro titulado *Flores del Alma* nos presenta, son modelos todos de buen decir; gracias, ternura y encantos."

Las razones en que me he fundado para no expresar juicio alguno crítico acerca de las *Páginas en verso* que va á recorrer el lector, me obligan también á no trascribir en este prólogo las opiniones autorizadas que han reconocido y proclamado las excelencias de las poesías del general Riva Palacio. Y crea el lector que importa para mí un verdadero sacrificio prescindir, en ocasión coma esta, de exponer mis ideas respecto al género poético á que pertenecen las composiciones que



van precedidas de estas líneas. ¿Qué momento más oportuno que el presente, para recordar, aun cuando fuese á grandes rasgos, la historia de la lírica en México, apreciando sus progresos, examinando sus tendencias, censurando sus imitaciones casi serviles durante largos períodos, y ver como ha ido emancipándose en la segunda mitad del siglo actual? ¿En dónde mejor que al frente de estas páginas, hijas de una inspiración americana, podría decirse á la juventud que aun no fija sus ideales artísticos, cómo se realiza lo bello dentro de lo natural y sencillo; cómo se contribuye á la formación de una literatura propia, esencialmente nacional, reflejando en los diversos matices de la poesía objetivo-subjetiva los encantos peregrinos de nuestra rica naturaleza y haciendo predominar el sentimiento propio de nuestra raza, y conforme con nuestro modo de ser? ¿Cuándo si no ahora debia esgrimir las armas que en copioso arsenal posee la crítica, hasta lograr el aniquilamiento del neogongorismo y y las exageraciones de los que á toda costa, á toda hora, y en todo lugar, señalan al arte misión docente?

Si pudiera entregarme, sin quebrantar los propósitos que yo mismo me impuse, á ese

género de consideraciones, y muy principalmente á las que tienden á desarraigar los errores de los sectarios del trascendentalismo en literatura ¡con qué convicción tan profunda defendería yo el sensato realismo que resplandece en las *Páginas en verso* del general Riva Palacio! Porque estoy seguro de que muchos, siguiendo la hoy común corriente, con afectado desdén respecto á la forma, explanando teorías por todo extremo peligrosas para el arte, cuyo fin principal es la realización de lo bello, dirán que echan de ménos en este volumen de poesías, las dudas filosóficas que roen el espíritu en los tiempos que alcanzamos, la exposición de los problemas sociológicos cuya solución preocupa y absorde á los grandes pensadores, en una palabra, lo que llena el cerebro dejando vacío el corazón.

Sensible es por cierto, y mucho, para mí, verme estrechado á girar en el círculo que, por consideraciones de que no pude prescindir, me tracé yo mismo; porque nunca mejor que hoy que parece que nos ha tocado presenciar el combate de las más opuestas ideas, debería cada uno poner al servicio de las suyas todo su esfuerzo, toda su actividad para obtener el vencimiento.



Mas ya que no me es dado presentarme como gladiador, ya que el papel reservado para mí en este libro es el de mero compilador, y una vez que expliqué ya por qué formé este volumen, séame lícito dar fin á mi desaliñado prólogo, con las palabras mismas con que un crítico eminente expresó, con atinado juicio, las razones que deben tener presentes, antes de emitir un fallo, los que examinen un libro de poesías en que no campee lo trascendental ó docente.

"La poesía dulce, apacible y delicada,—dice el crítico á quien me refiero,—no vale menos que la que posee opuestas cualidades. No es cierto que sólo sea legítima la que encierra elevadas concepciones ó expresa enérgicos y acentuados sentimientos. La inspiración poética que sólo excluye lo vulgar y lo repugnante, no tiene esos límites que arbitrariamente le trazan los que confunden el valor estético y el valor social de la obra de arte. Si bajo el punto de vista de su importancia extra-artística, pueden preferirse una oda de Fray Luis de León ó una epístola de Rioja, á una égloga de Garcilaso, bajo el aspecto del arte, tal distinción seria infundada. Cree belleza el poeta; cause en el ánimo del que escucha sus cantos el deleite que lo bello

engendra, y habrá cumplido su misión. Si á ésto agrega un pensamiento trascendental ó un interés del momento, poseerá, sin duda, una perfección más su obra; pero si de ella carece, nada habrá perdido como obra de arte. La belleza, por otra parte, tiene muchas formas, todas igualmente legítimas y que no se excluyen. Que la tempestad sea bella, no obsta para que lo sea el arroyuelo; que lo sea el canto del guerrero, no impide que haya belleza en la endecha de la doncella enamorada. Poetas habrá de enérgicos alientos y ánimo gigante que sólo se complacerán en cantar lo grandioso, lo terrible y lo trágico; otros, por el contrario, preferirán inspirarse en la belleza de lo sencillo y de lo tierno. Injusto fuera establecer diferencias entre unos y otros, y negar á los segundos el lauro que se otorga á los primeros."

México, Junio 30 de 1885.

FRANCISCO SOSA.



## La luz y las flores.

Tras una noche templada
De la dulce primavera,
Grata, apacible, dorada,
Salió al fin con la alborada
Del sol la luz hechicera.

Trinaron los ruiseñores
Y las fuentes murmuraron,
Y los vientos bullidores,
Entre las pintadas flores,
Mansos y alegres pasaron.

Y se escuchó en la pradera,
Entre perfumes suaves,
Cántiga alegre y parlera
Que alzaban á su manera
Flores, aguas, vientos y aves.

Unos con dulce concierto
Hablaban de sus amores,
Otros con acento incierto,
Mirando el follage muerto,
Suspiraban sus dolores;

Mientras, rosas y violetas,
Y jazmines, y amapolas,
Hablaban de los poetas
Que cantan dulces cuartetas
En honor de sus corolas.

Y d'ello (cuenta la historia)
Que sentían tanto orgullo,
Que de sus triunfos y gloria
Conservaba la memoria
Hasta el más tierno capullo.

Iba la luz resbalando
Entre el mirto y la azucena,
Y aquella charla escuchando
La luz, seguia jugando
Sobre la pradera amena.

Y es el caso que por fin
De tanto orgullo cansada,
Se detuvo en un jazmin,
Y contemplando el jardin
Dijo con voz reposada:



—«Mal vuestro orgullo pregona
Vuestros pintados colores;
Que es lucir una corona,
Que mi bondad os endona
Por colmo de mis favores.

En la densa oscuridad,
De la noche bajo el manto,
¿Qué fuera vuestra beldad
Si mi dulce claridad
No os revistiera de encanto?

¿No veis, pobres orgullosas,
Que son mios los colores,
Y que yo tiño las rosas
Y con tintas extremosas
Matizo todas las flores?

¿Que yo traigo entre mi manto
Y en mi cauda seductora,
Aquel pintoresco encanto
Con que lucis ese llanto
Que tierna os brinda la aurora?

Cese la jactancia vana,
Dejad pues de hacer alarde
De ese color que os ufana,
Porque nace en la mañana
Y muere al morir la tarde.

En la tierra prisioneras
Cerrais el marchito broche;
Mientras con alas ligeras
Cruzo lejanas esferas,
Pobres moris en la noche.»

Callóse la luz, y es fama
Que aquellas flores gimieron
Mirando del sol la llama,
Y entre el bejuco y la rama
Brisas y vientos rieron.

Porque el que sueña victoria
Subiendo en extrañas alas,
Suele dejar en la Historia
La tristísima memoria
De lucir agenas galas.

---



# EL ESCORIAL.

---

Resuena en el marmóreo pavimento
Del medroso viajero la pisada,
Y repite la bóveda elevada
El gemido tristísimo del viento.

En la Historia se lanza el pensamiento,
Vive la vida de la edad pasada,
Y se agita en el alma conturbada
Supersticioso y vago sentimiento.

Palpita aquí el recuerdo, que aquí en vano,
Contra su propia hiel, buscó un abrigo,
Esclavo de sí mismo, un soberano,

Que la vida cruzó sin un amigo,
Aguila que vivió como un gusano,
Monarca que murió como un mendigo.

---

# UN RECUERDO.

Es un recuerdo dulce, pero triste,
De mi temprana edad:
Mi madre me llevaba de la mano
Por la orilla del mar.

Álzábanse las sombras de la tarde
Como pardo cendal,
Y á gritar comenzaba en la cañada
El huaco pertinaz.

Cantaban los tropiales en el bosque
Con dulce suavidad,
Los peñachos del mangle caballero
Agitaba el terral.

Y de la balsa entre los verdes musgos
Acechaba el caimán,
Y bajaban los peces á sus nidos
De concha y de coral.



Zumbaban los insectos en el bosque
En su continuo afan,
Y enmedio á los rumores, dominando
Los tumbos de la mar,

Mas de improviso atravesando el viento
Escuchóse fugaz
De las campanas de vecina aldea
Tañido funeral.

Detúvose mi madre, y en silencio
La contemplé rezar,
Y de llanto llenáronse sus ojos,
Y se inmutó su faz.

—¿Por qué lloras, mi madre? la decía
Con dulce ingenuidad;
Y ella me contestó dándome un beso:
—Es preciso llorar,

Que con lúgubre toque las campanas
Anunciándome están
Que un hombre, como todos, de esta vida
Pasó á la eternidad.

—¿Y tú te has de morir? la dije entonces,
¿Tu amor me faltará?
Y ella sin contestar, sólo lloraba,
Y yo lloraba más.

Sobre su seno recliné mi rostro,
Y ella con dulce afan
Enjugando mis lágrimas, decía:
"¡Vamos, ya está, ya está!"

Pocos años después, perdí á mi madre:
No ceso de llorar,
Y en sueños la contemplo cada día;
Del cielo viene ya.

Llega, se acerca hasta tocar mi frente
Su rostro celestial,
Y con acento tierno me repite:
"¡Vamos, ya está, ya está!"



# EL ARROYO Y LA FLOR.

## APOLOGO.

En la margen de una fuente
Mansa, pura y cristalina,
Regada por la corriente,
Mecíase blandamente
Una rosa purpurina.

Del arroyo enamorada
Daba la rosa su aroma,
Y él, cruzando la enramada,
Más dulce canta á su amada
Que el gemir de una paloma.

—"¡Tan solo tu amor me alienta,"
Dijo al arroyo la flor.
—"¿Y si ruge la tormenta?"
—"Por tí nada me amedrenta,
Y moriré por tu amor."

Cerró la noche sombría,
Alzóse la tempestad
Y entre las selvas rugía,
Y el relámpago surgía
En la densa oscuridad.

Iba el arroyo creciendo,
Turbio, fiero, amenazante,
Las riberas invadiendo,
Y á la tierra estremeciendo
Con impulso de gigante.

—"Tuya soy," dice la rosa
Al sentirse arrebatada,
"Que es la ilusión más hermosa
"Hallar la muerte dichosa
"Por su amor despedazada."

Lanzó el torrente un rugido,
Y con inmensa ternura,
Sin dar la flor ni un gemido,
Halló de amores un nido
En su misma sepultura.

Si sopla adversa la suerte,
¡Angel de mis ilusiones!
Antes que llegue á perderte
Cubra nuestro amor la muerte
Entre sus negros crespones.



# GLORIA.

—¿Adónde vas, hijo mio?
—Al combate, á la victoria,
Suena el clarín de la gloria,
Y piensa escribir mi brío
Mi nombre ilustre en la Historia.

—Es grande tu atrevimiento.
—Padre, el mundo lo proclama;
Cuando la patria nos llama,
Con tan noble sentimiento,
¿Qué corazon no se inflama?

—¿Y qué buscas, delirante,
Tras de la ruda batalla?
—Ver mi bandera triunfante
Entre el polvo que levante
El bote de la metralla.

—¡Ay! hijo, temo perderte;
Me agita la pena fiera.
—Si me es adversa la suerte,

Cubran mi lecho de muerte
Los pliegues de mi bandera.

---

—¿De dó vienes, hijo mío?
—Padre, torno de la guerra.
—¿Y fué tu destino impío?
—Libre está ya nuestra tierra,
Y libre por nuestro brío.

—¿Y alcanzaste, hijo querido?...
—No pregunteis, por favor:
Después de quedar herido
Alcancé, padre, el olvido
Y un recuerdo de dolor.

—¿Y esperas, en tu dolencia?....
—Sólo espero, por mi mal,
Tras vergonzosa indigencia
La cama de un hospital
Para acabar mi existencia.

—¿Y tus sueños?—Se han borrado
¡Ay padre! de mi memoria.
—Locura es, hijo, la gloria,
Que nunca del hombre honrado
Guarda el recuerdo la Historia.

---



## DUDA Y FE.

---

Negro estaba y sombrío el firmamento,
Y tú me lo mostrabas;
«Así tengo, dijiste, el pensamiento,»
Y era, porque dudabas.

De bella tarde en apacible calma
Otra vez me decías:
«Como ese cielo azul tengo yo el alma,»
Y era, porque creías.

Luz es la fe, mi bien; sombra la duda;
Con mi amoroso anhelo
Yo le daré, si tu pasión me ayuda,
Luz á tu cielo.

---

# EL CHINACO.

(ROMANCE NACIONAL.)

Sobre los robustos lomos
De un poderoso alazán,
Que apenas deja la huella
De su ligero trotar,
Apuntando la mañana
Y camino á Tehuacán,
Va Márgaro Peñadura,
El *chinaco* más cabal.
Ancho bordado sombrero
Cubre su morena faz,
Y matiza su *sarape*
La bandera nacional.
En el cinto la pistola,
El mosquete en el *carcax*,
Bajo la pierna la espada,
Y en la bota su puñal.



Busca inquieto entre la bruma
Y descubre «á poco más»
Pequeña casa escondida
En las sombras de un palmar,
Y dejando su camino
Y aguijando su animal,
En un instante el ginete
Cerca de la casa está.
Y como si ya impaciente
Se cansara de aguardar,
Da golpes en la ventana,
Y muestra luego su faz
Una morena, que puede
Pasar por una beldad,
De esas que hemos visto todos
Y nos han hecho soñar,
Y que siempre se recuerdan
Como visión ideal.
—¡Alabo, Don Margarito!
¿Tan temprano por acá?
—¿Te pesa, luz de mis ojos?
Pues ya me voy á marchar.
—No me pesa, Dios me libre;
Pero dicen que aquí están
Los franceses.—No hay cuidado,
Porque vengo á explorar.
Tuvimos ayer campaña
Y hoy quiere mi capitán



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Volver á *darle* á los zuavos;
Conque adiós.—¿Por qué se vá?
Estése siquiera un rato,
Bájese á desayunar,
Ha tres días que no viene....
—Linda, otra vez será,
Que llegan los compañeros
Y voy para Tehuacán.
Inclinóse la doncella,
Un beso se oyó sonar;
Alzó el *chinaco* el embozo,
Cobró su empaque marcial
Y se perdió entre la bruma
Galopando en su alazán.

——



# HOY.

—

No de lo porvenir entre la densa
Sombra, con que se vela impenetrable,
Te finjas con empeño infatigable
La pena atroz ó la desgracia inmensa.

No del pasado la terrible ofensa
Llames á nueva vida; que indomable,
Al recuerdo de tiempo miserable
Oponga el corazón tenaz defensa.

Pasó el ayer, llevóse su quebranto;
El mañana no llega todavía:
¿Por qué lo que no existe causa espanto?

No oprima al corazón la fantasía
Que en esta vida de dolor y llanto
Le basta su pesar á cada día.

——

## A DOS GOLONDRINAS.

(EN EL MAR.)

¿Á dónde vais, peregrinas,
Ligeras cruzando y solas,
Inocentes golondrinas,
Del mar las tendidas olas?

Si acaso con vuelo incierto
Buscais un puerto seguro,
Yo os daré tranquilo puerto
Bajo un sol ardiente y puro.

Y allá, si quereis creerme,
Entre mirtos y azahares,
Vereis mi patria que duerme
Al ronco són de dos mares.

Tended allá vuestro vuelo
Y hallareis plácido encanto
Donde es una fiesta el cielo,
Donde es el idioma un canto.



Sobre cascadas de flores,
Perlas regando la aurora,
Los alados trovadores
La anuncian cuando colora.

En los lagos de cristal
Que blanda toca la brisa,
Plácida luz matinal
Ensaya dulce sonrisa.

Allí en la oscura montaña
Se mece gigante encino,
Como flexible espadaña
En el lago cristalino.

Y flores, y aves y fuentes
Y mares, con grato són,
Alzando están reverentes
Sus himnos de adoración.

Y se mezclan confundidos
En un inmenso concierto
Murmullos, cantos, rugidos,
Como la voz del desierto.

Seguid con alegre vuelo
Hasta esa patria, viajeras;
Vereis retratar el cielo
Los lagos de las praderas.

Vereis mares azulados
Como el puro firmamento,
Y de perlas coronados
Al soplo manso del viento.

Vereis cruzar hechiceras
Garzas blancas y rosadas,
Las lucientes cordilleras,
De las ondas encrespadas.

Y en la ribera frondosa
Del mar la brillante espuma,
Regar la playa arenosa
Del país de Moctezuma.

Mecerse los cocoteros,
Dando sombra regalada,
Y entre los verdes mangueros
Pasar el aura callada.

Y en desatado torrente
La luz intensa bañar
El bosque, el prado, la fuente,
El lago, la sierra, el mar.

Llegar con pausado vuelo
Las noches tibias y bellas,
En su fantástico velo
Tejiendo polvo de estrellas



Y en el húmedo follaje
Mil insectos luminosos
Que brillan en el ramaje
Ó se arrastran afanosos.

Y surgir entre la sombra,
Melancólicos, süaves,
Con tal ternura que asombra,
Los cantos de extrañas aves.

Y sigue en grato concierto,
De las aves al arrullo,
Lejano, manso é incierto
De las fuentes el murmullo.

Y más que rumor, gemido
En los árboles gigantes,
Fingir el viento perdido
Entre las hojas flotantes.

Seguid, pobres golondrinas,
Buscando tan dulce cielo,
Que encontrareis, peregrinas,
Á vuestras penas consuelo.

Seguid, y con rumbo cierto
Cruzad la cerrada bruma;
Que os dará seguro puerto
La patria de Moctezuma;

Y dejando el mar bravío
Alzad himnos de alabanza,
Llevando hasta el suelo mío
Mi recuerdo y mi esperanza.



## LA VELETA.

Erguida sobre el alto campanario,
Y despreciando al rayo resonante,
Sensible la veleta, sigue amante
Del caprichoso viento, el rumbo vario.

Ya la agita un impulso, ya el contrario
La detiene ligera y vacilante,
Y al rudo soplo de huracán pujante
Responde con gemido funerario.

Como ella, de la vida en el camino,
Hallamos almas que con santo anhelo
Siguiendo van nuestro fatal destino.

Dulces fuentes de amor y de consuelo,
Retratando en su fondo cristalino
La tormenta ó la luz de nuestro cielo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
32385

## La azucena y el huracan.

APÓLOGO.

—«Yo soy la azucena
De lánguido talle,
Que mece en el valle
El aura sutil.
La brisa que anuncia
La fresca mañana,
Me dice «Sultana,
Hermosa y gentil.»

«Yo guardo en mi seno
Las perlas que llora
La cándida aurora
Huyendo del sol;
Y doy en mi caliz
Dulcísimo aroma
Que el céfiro toma
Cruzando veloz.»



—«Yo llevo en mis alas
Angustia y espanto,
Y sombras y llanto,
Terrible huracán.
Yo traigo la muerte
Y voy, á mi paso,
Sembrando al acaso
Miseria y afán.

"Destruyo soberbio
La pobre cabaña;
La erguida montaña
Temió mi poder.
Del lago me irritan
Las blancas espumas,
Y en pálidas brumas
Se miran perder.

"Las olas pujantes
Del mar proceloso
Levanta orgulloso
Mi altivo rigor.
Y rujo en los bosques,
Y tiembla la tierra,
Y el hombre se aterra
Y siente el horror."

—"Te adoro por fuerte,
Terrible te amo,

Sombrío te llamo,
Acércate á mí.
Me arrastra á adorarte
Tu inmensa grandeza,
Tu noble fiereza
Me lleva hasta tí."

—"Yo adoro, azucena,
Tu tierna hermosura,
Tu blanda ternura,
Tu dulce candor;
Y forma mi encanto
La mágica esencia,
Que da á tu inocencia
Tu místico amor."

—"Pues llega, que espero
Tu plácido halago."
—"Yo llevo el estrago,
Amarme, es morir."
—"Tu amor es mi vida,
Tu suerte mi suerte."
—"Mi amor es la muerte,
Mi sino sufrir."

—"Que pueda yo ufana
Mirar á mi amante,
Y muera al instante
Gozando en mi amor."



—"A tí me encadenan
Tiernísimos lazos....
Que muera en mis brazos
La cándida flor."

*

Rugió entónces la tormenta,
La tierra gimió de duelo,
Y triste y amarillenta
Perdióse la luz del cielo.

Y tras de la noche oscura
En la tranquila mañana,
Seco se alzó en la llanura
El tallo de la sultana.

# TU Y YO.

Lanza el Orión su luz resplandeciente
Y las luces de Sirio se difunden,
Y al tocar á la tierra dulcemente
Pálidas se confunden.

Dos flores ricas de hermosura y galas
Dan sus perfumes, que en constante anhelo
De blanda brisa en las flotantes alas
Suben juntos al cielo.

Dos arroyos, cruzando bullidores,
Bajan de la montaña á la llanura,
Y en la tupida bóveda de flores
Mezclan su linfa pura.

Perfumes, luz y arroyos cristalinos,
Nuestras dos almas para siempre unidas,
En uno convirtiendo sus destinos,
Vivirán confundidas.



# EL ROCIO Y EL LLANTO.

El llanto que la aurora derramaba
Fecundó la pradera,
Y mientras más lloraba,
Más la hermosura de las flores era.

*

¡Ay, pobre humanidad! es tu destino
Llorar en tu quebranto:
La flor en tu camino
Ha de brotar regada por el llanto.

# Las Plegarias.

## I

### El Niño.

¡Oh virgen María,
Botón de clavel!
Mi madre me dice
Que te ame con fé,
Pues cuenta que eres
Mi madre también;
Que el rezo del niño
Te causa placer;
Que cuando en las noches
Dormidito esté,
Si soy un buen hijo,
Me vendrá á ver.
Mi madre no engaña,
Lo sabe muy bien,



Por eso te espero
Y al fin te veré,
¡Oh virgen María,
Botón de clavel!

## II

### La Joven.

¡Madre tierna, virgen santa!
Con el alma conmovida,
Cruzando voy en la vida
Por un mundo que me espanta;
Donde quiera se levanta
La sombra de la maldad,
Y en la densa oscuridad
En que el porvenir se abisma,
Temblando voy por mí misma
Con tan fiera tempestad.

¡Vigen pura! ¡Madre amante!
Dame tu amparo divino,
Que es peligroso el camino
Y voy sola y vacilante.
La luz de tu amor constante
Alumbre la senda mía;
Sé tú mi antorcha, mi guía,

Y en este mar que amedrenta
Sálvame de la tormenta,
¡Oh Madre! ¡Virgen María!

## III

### El Hombre.

[Credo.]

Creo en tí, Señor y Dios, no porque admiro
Al ronco mar que aprisionado ruge,
Ó al huracán que con terrible empuje
Lleva la tempestad en raudo giro.

Creo en tí, Señor y Dios, no porque miro
Que en los cielos la aurora se dibuje,
Ó enhiesto el tallo de las flores cruje
Del aura matinal con el suspiro.

Creo en tí, porque mi espíritu agitado
Nunca la duda entre sus penas lleva,
Y tu sér en su sér siente grabado,

Y cuando á tí su pensamiento eleva,
Del infinito en pos, arrebatado,
Sus alas tiende y hasta tí me eleva.



## IV

### EL ANCIANO.

Larga ha sido la lucha. En este mundo
Pálida sombra soy de lo que fuí;
¡Sácame de este piélago profundo!
¡Señor, llámame á tí!

Tristes mis horas son, negros mis días,
Me arrastro en la vejez y en el dolor:
¿Por qué de tu presencia me desvías?
¡Llámame á tí, Señor!

Envuelven ya las nubes del olvido
Los recuerdos del tiempo en que viví;
Viajero por la noche sorprendido,
¡Señor, llámame á tí!

De la amarga vejez en el remanso,
Sin más luz en la tierra que tu amor,
Tranquilo espero mi final descanso,
¡Llámame á tí, Señor!

# EL ALBA.

(EN LA SIERRA.)

Ya amanece: el horizonte
Dibuja pálida faja,
Orla del manto nocturno,
Diadema de la alborada.
En Oriente las estrellas
Palidecen y se apagan,
Y sòpla el viento más frío
Anunciando la mañana.
Entre la sombra que cubre
Las espesas enramadas,
Trinan los *madrugadores*,
Y sus aromas exhalan
El *oyámel* y el *ocote*,
Los cedros y las lianas.
En los ranchos silenciosos
Alegres los gallos cantan,



Que ya ilumina el paisaje
Incierta la luz del alba.
Ya se oyen desde los prados
El tañir de la campana,
Y el balido de la oveja
Y el mugido de las vacas.
Cruzan de tordos parleros
Negras revueltas parvadas,
Que descienden de los bosques
Sobre la fresca labranza.
Divísanse los senderos
Que suben por la montaña,
Relucientes y sembrados
De pura y brillante escarcha.
De azul se tiñen los cielos,
Las nubecillas de grana,
Ostentando la llanura
Sus alfombras de esmeralda.
Los vapores de la noche
Huyen como nube blanca,
Hasta posarse en las crestas
Ó morir entre las ramas.
Despiden los *jacalitos*
Columnas de humo azuladas,
Y el canto de los *rancheros*
Que al trabajo se preparan,
Se mezcla confusamente
Con ese rumor que se alza

Cuando después de la aurora
Vivifico el sol derrama
Sobre el mundo que despierta
Su luz esplendente y clara.



# EL MEDIODIA.

(EN LA COSTA.)

Radiante el sol Meridiano
Lanza torrentes de fuego,
Y sus ondas luminosas
Aduermen al manso viento.
De aquella calma profunda
Sólo interrumpe el silencio
El ronco mar que sus aguas
Azota estruendoso y fiero,
De los apartados morros
Contra los peñascos negros,
Que ya se cubren de espuma
Y ya aparecen enhiestos.
Ni un barco sobre las olas,
Ni una nube sobre el cielo:

Parece el cielo un abismo,
Parece el mar un desierto.
Lánguidas cuelgan las hojas
Del altivo cocotero,
Lánguidas flotan las palmas
Del *cayaco* gigantesco;
Fuego circula en el aire
Y el azul del firmamento,
Como de flotantes llamas
Envuelve rojizo velo;
Sobre las ondas del río
Se inclina el mangle soberbio,
Y buscando grata sombra
Calla el *zanate* parlero.
Al abrigo de la yerba
Los esmaltados insectos
Enmudecen, respetando
El silencioso misterio.
Duerme la verdosa iguana.
Sobre un tronco de arbol seco,
Duerme el caimán perezoso
A la orilla del estero.
Los loros y guacamayas
Se agrupan bajo los cedros,
Inmóbiles, mientras llega
El terral húmedo y fresco.
Huye el *guaco* á la cañada,
Y el tígre con paso incierto



Sigue el rumor del arroyo
Que sale á buscar sediento.
Terrible es aquella calma,
Pavoroso aquel silencio
Que sólo el mar interrumpe
Con su monótono estruendo.

---

# LA TARDE

(EN EL VALLE DE MÉXICO.)

Está moribundo el día
Y el sol poniente colora
Las nieves del *Ixtacihuatl*
Con los tintes de la rosa.
En un cielo de turquesa
Ligeros crespones flotan,
Nubes de púrpura y grana
Que oro mienten con sus orlas.
Sobre los tendidos lagos
Las brisas murmuradoras
Van recogiendo el perfume
De las frescas amapolas,
Del mirto y del *zempazuchil*,
De las clavellinas rojas,
Del *cacomite* atigrado,
De la azucena olorosa.
En grato vaivén se agitan
Los *tulares*, si les toca
El aliento de la tarde
Que va impregnado de aromas.



Las flores en las *chinampas*
Inclinan ya sus corolas,
Y el mirasol languidece
De la tarde con la sombra.
Forman alegre concierto
Los gorriones, en las hojas
De fresnos y *capulines*,
En cuyas ramas se posan.
El vuelo tienden las garzas
Buscando la selva umbrosa,
Y al abrigo de las trojes
Retíranse las palomas.
Se oye el rumor á lo lejos
De las reses mugidoras
Que llegan á los establos
Ó á los potreros retornan.
Por el lago trasparente
Cruzan pesadas canoas
Ó *chalupas* que ligeras
Mueven apenas las olas.
Sembrado se mira el valle
De haciendas, pueblos y chozas,
Y en medio de ese conjunto
México, que se corona
Con cien torres que reflejan
Esa luz que seductora
Las nieves del *Ixtacihuatl*
Tiñe de carmín y rosa.

## LA NOCHE

(EN LA MONTAÑA.)

La noche envuelve á la tierra
Con sus negros pabellones,
Y en el espacio infinito
Brillan miriadas de soles.
Espléndida se levanta
La luna en el horizonte,
Y vaporosos celajes
Sus blancas luces recogen.
No es la imagen de la muerte
Dentro las selvas la noche;
Que se alzan por todas partes
Dulces y extraños rumores.
El eco de los torrentes
Viene de lejano bosque,
Mientras al brillar la luna
Cantan, sin saberse en dónde,
Pájaros desconocidos,
Desconocidas canciones.
Se oye crugir la maleza



Y luego el pesado roce
De los tigres que en la loma
Cruzan *pujando* feroces.
Aullan en las cañadas
Los lobos y los *coyotes*,
Y brillan entre la yerba
Mil insectos zumbadores,
Que como estrellas perdidas,
Fosforescentes, veloces,
Tan pronto surcan la tierra
Como en las hojas se esconden,
De los árboles soberbios
En que cantan sus amores
Los jilgueros en las tardes
Y en la aurora los zenzontles.
Una ráfaga de viento
Llega rápida, y se oye
Crugir el añoso tronco,
Y sordo luego, recorre
Aquel rumor misterioso
La virgen selva, y entonces
Se interrumpen de repente
Todos los otros rumores,
Porque el angel de las sombras
Cruzando va por el bosque.

# LA NOCHE DE LA MUERTE

¡Cómo está oscura la noche!
¡Qué negro está el firmamento!
Ni una antorcha sobre el mundo,
Ni en las sombras un lucero.
Ni un leve rumor que turbe
Tan espantoso silencio,
Ni un vientecillo que mueva
Las flores del cementerio.
Inmensas y tristes aves
Cruzan por el cielo negro,
Y aunque no logro mirarlas,
Puedo decir que las veo.
¡Qué solo estoy! tengo frío;
¡Qué solo estoy! tengo miedo;
Estoy muy triste, muy triste,
Muy solo porque estoy muerto,
Ayer estaba en el mundo,
Ayer el vital aliento
Animaba mi existencia
Dando vigor á mi cuerpo.



Ahora, todos me abandonan.....
¿Quién se acuerda de los muertos?
¡Madre! porque madre tuve!
¡Madre! ¿por qué estás tan léjos?
Diera yo toda mi vida
Porque me dieras un beso.
¿Mi vida? la tengo acaso?
Sólo me queda el recuerdo,
Y es el recuerdo muy firme
Y el existir pasajero.
Siento cruzar á mi lado
Las almas de los que fueron,
Que ni se atreven á hablarme
Ni yo á llamarlas me atrevo.
¡Cómo está oscura la noche!.....
¡Qué negro está el firmamento ...
¡Estoy tan solo, tan solo!....
¡Qué triste es el cementerio!
Quisiera llorar un poco,
Quisiera.... pero no puedo.
¡Pobre de aquel que se muere!
¿Qué cosa pueden los muertos?
Cómo se alza mi cariño
Por los que en el mundo dejo:
Ignoro si aborrecía;
Si aborrecí no me acuerdo.
Una mujer fué mi encanto,
Mi luz, mi vida, mi ensueño....

Ella tambien me abandona....
¿Quién se acuerda de los muertos?
¡Qué soledad! ¡Cuánta sombra!
Cuánto frío, yo me hielo!
¿Á dónde torno mis ojos?
¿Á dónde guío mi empeño?
Mi Dios, ¿por qué me abandonas?
¿Por qué me dejas, Dios bueno?
¿Es cierto que tú eres Dios
De vivos y no de muertos?
La antorcha de la esperanza
Extinguió su santo fuego;
Estoy solo en mi sepulcro,
Estoy solo y tengo miedo.
Óyeme ¡oh Dios! estoy triste,
Muy triste en el cementerio.
¡Tú que eres luz, dame vida;
Tú que eres vida, consuelo!.....
.....
.....
¡Ah! ¿qué miro? se colora
Espléndido el firmamento;
Vaga armonía se escucha
Entre las luces del cielo;
Cruzan mirando á la tierra
Los espíritus, envueltos
En luminosos ropajes,
Lanzando puros destellos.



¡Cuánta luz! ¡Cuánta ventura!
¡Qué armonía! ¡Qué concentos!
Ni estoy triste, ni estoy solo,
Ni está oscuro el cementerio.
¿Y tú quién eres? ¿Qué buscas,
Angel que tocas mi pecho?
¿Por qué me miras tan dulce,
Por qué tan dulce te veo?
¡Eres la Fé! te conozco;
Tu mano me muestra el cielo:
Hay un camino de estrellas
Y después.... el sol eterno.
¿Te he de seguir? Ya te sigo;
Estoy libre, ya lo siento:
Entre torrentes de vida
Flota mi espíritu inquieto;
Tierno arcangel, ya te sigo,
Levanta, levanta el vuelo,
Que al buscar el infinito
Entre las ondas de fuego,
Himnos alzaré al que justo
No se olvida de los muertos.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

# LEJOS DE TI.

Lejos de tí, Señora, el pensamiento
Tu imagen pura encuentra por doquiera,
Entre la luz que ardiente reverbera
En la nube que cruza el firmamento.

Oigo tu voz cuando suspira el viento
Acariciando el agua en la ribera,
Y el aroma que se alza en la pradera
Es el ambar, señora, de tu aliento.

Y si te miro en la graciosa palma,
Si estás en el aroma de las flores,
Si de la noche en la apacible calma

Me hablan de tí no más los ruiseñores,
¿Me puedes olvidar, alma de mi alma?
¿Puedo olvidarte amor de mis amores?



# ALBORADA.

Trinando están los jilgueros,
El aura soplando ufana,
Y pálidos y ligeros
Huyendo van los luceros
De la luz de la mañana.

Asoman entre las brumas
Rosas, lirios y amapolas,
Y como flotantes plumas
Del arroyo las espumas
Se posan en sus corolas.

En la selva que despierta
Se oye místico, suave,
Vago rumor que concierta
Con esa armonía incierta
Que lanza al cantar el ave.

Va la fuente murmurando
Entre la erguida espadaña,

Y el pardo cielo cruzando
Las nieblas que van buscando
La cresta de la montaña.

Dejan el caliente nido
Las bandas de los tropiales,
Y desde el bosque escondido
Llegan en vuelo tendido
A los dorados trigales.

Sobre la pradera amena
Todo es quietud, todo calma,
Y de luz y encanto llena
La atmósfera está serena
Como está tranquila el alma.

¡Pienso con tanta dulzura
En tí, vida de mi vida!
¡Es tan grande mi ventura!
¡Tan profunda mi ternura!
¡Mi fé tan correspondida!

Toda pasión enmudece
Ante esa inmensa pasión;
Toda imagen desparece
Y toda luz palidece
A la luz de esa ilusión.

Te amo, pues amor le llaman
Al dulce inefable anhelo



Que nuestras almas derraman,
Como los ángeles aman,
Como ha de amarse en el cielo.

Pienso en tí: quizá dichosa
Del sueño entre las visiones,
Oiga tu alma generosa
Esta cántiga amorosa
Que entonan mis ilusiones.

Y del cuerpo desprendida
Por el sueño, aquí tu alma
Dando esté vida á mi vida,
Y á mi pasión encendida
La fe que me da la calma.

¡Aquí está! ¡sí! yo la siento;
Por eso ven mis amores
Más bellos el firmamento,
La luz, las nubes, el viento,
La selva, el prado y las flores.

Porque en tu amor, vida mía,
Toda mi ilusión se encierra;
Y sin él, siempre hallaría
La bóveda azul, vacía,
Desierta y sola la tierra.

——

# AMOR.

En una fresca mañana
Y por la vega florida,
Alegre y entretenida
Canta una linda serrana:

—"Tengo un amor tan callado,
Tan puro, tan inocente,
Como la mansa corriente
Que se desliza en el prado.

Jamás de los sinsabores
Llegó la triste amargura
Á turbar su linfa pura
Sobre su lecho de flores.

Y con tan amante prisa
Corren sus ondas süaves,
Que ni las oyen las aves,
Ni las alcanza la brisa.



No enluta noche importuna
Sus encantos virginales,
Que entre sus limpios cristales
Quiebra sus rayos la luna.

Amo con tan dulce calma,
Que no sé por darle nombre,
Si soy el alma de un hombre
O él es alma de mi alma.

Con ese amor se engalana
Orgulloso el pecho mío,
Como gota de rocío
Con el sol de la mañana.

Y ni la nube del celo
Turba la luz de mi vida,
Ni cruza vaga y perdida
La sospecha en nuestro cielo.

De la tarde misteriosa
Á los últimos fulgores,
Le cuento yo mis amores
Á la encina y á la rosa.

Y voy alegre y parlera,
Como loca en mi contento,
Y digo mi pensamiento
Al bosque y á la pradera;

Con el aura que suspira,
Con la fuente que murmura,
Con el ave que en la altura
En círculo inmenso gira,

Con la leda mariposa,
Con el celaje flotante,
Con todo, mando á mi amante
Una memoria dichosa.

Y me habla dél, el aroma
Que desde los valles sube,
Y me hablan la blanca nube
Y el gemir de la paloma.

Y me habla en el Occidente
El rico manto de gualda
Y la alfombra de esmeralda
Por donde cruza el torrente.

Dice su nombre á mi oído
La brisa con dulce anhelo,
Y yo por causarla celo
Repito el nombre querido.

Entónces de gozo llena,
Sin que tal encanto cese,
Porque la brisa le bese
Grabo ese nombre en la arena.



Y cuando de allí me alejo,
Vuelvo á mirar con ternura
Que al irme se me figura
Que hago mal porque le dejo.

Paso noche de contento
Contemplando las estrellas
Pues miro escrita con ellas
Su cifra en el firmamento.

Y en inocente deseo
Tanto mi ilusión se exalta,
Que si una estrella me falta
Me parece que la veo.

Y así pasa mi existencia
Tan dulce, tan sosegada,
Que vive el alma embriagada
De amor con tan pura esencia.

Y este amor es tan callado,
Tan tierno y tan inocente
Como la limpia corriente
Que se desliza en el prado."

# AL VIENTO.

Cuando era niño, con pavor te oía
En las puertas gemir de mi aposento;
Doloroso, tristísimo lamento
De misteriosos seres te creía.

Cuando era joven, tu rumor decía
Frases que adivinó mi pensamiento;
Y cruzando después el campamento,
"Patria," tu ronca voz me repetía.

Hoy te siento azotando, en las oscuras
Noches, de mi prisión las fuertes rejas;
Pero hánme dicho ya mis desventuras

Que eres viento, no más, cuando te quejas,
Eres viento si rujes ó murmuras,
Viento si llegas, viento si te alejas.

Prisión de Santiago Tlaltelolco.
Julio de 1884.



## EL AMOR DEL CHINACO.

Encarnación Torreblanca,
Valiente y afortunado,
Espuma y flor de ginetes
Y espejo de los chinacos,
Que planta dos banderillas
En menos que canta un gallo,
Y es en Puruándiro antojo
De las muchachas del barrio,
Y nadie con más destreza
*Despide y amarra un lazo*
Y hace como rehilete
Al más soberbio caballo,
Y se alza la lorenzana
Y grita "que salga un guapo,"
Sin haber quien le responda,
Porque saben que es "planchado,"
Está triste y pensativo
Y ni se asoma al fandango
Á bailar como solía,
Ni sale del pueblo un paso,

Ni va á lucir su destreza
Sobre su tordo rodado
Que relincha tristemente
Prisionero en el establo,
Extrañando cariñoso
De su dueño los halagos.
¿Qué ha tenido Torreblanca?
Que el amor le ha derrotado,
Y no alcanza en sus congojas
Á calmar tan fiero estrago.
Causa su pena doliente
Flor del vecino cercado,
Más pura que una azucena
Y más fragante que un nardo.
Con dos ojos como soles,
Trigueña, cutis de raso,
Tan garbosa, tan flexible,
Que más que cuerpo es el tallo
En que á la roja amapola
Columpia céfiro blando;
Más negro tiene el cabello
Que tiene la noche el manto,
Y si en los hombros lo suelta
El sol sale por besarlo;
La camisa como nieve,
Y el zagalejo encarnado,
Y sobre el mórbido pecho
El rebozo con tal garbo,



Que si por la calle cruza
Llueven flores á su paso,
Y dice hasta el más bendito:
"¡Bien haya lo bien logrado!"
Pena el mancebo por ella,
Y se murmura en el barrio
Que ella al encontrarle dijo:
"¡Adios mi cielo estrellado!"
Pero el padre de la chica,
Ranchero, rico y anciano,
No quiere que Torreblanca
Aprisione en dulce lazo
Á la gallarda doncella,
Hasta que tenga probado
"Que ni precia de valiente,
Ni es en amores un rayo,
Ni le *gustan los amigos*
Ni tiene horror al trabajo,
Y que hasta las esperanzas
Perdió ya de ser chinaco."
Y al saber las condiciones
Exclama el pobre muchacho:
"Tan *picuda* me la ponen
Que de seguro no alcanzo;
Pues pide más imposibles
Que una vieja en el rosario."

———

# El Sol y el Atomo.

Entre el raudo torbellino
Un átomo arrebatado
Vuela ignoto y peregrino
Por el incierto camino
Del huracán desatado;

Y al sentir la inmensidad,
Lo infinito, en su presencia,
Exclama con humildad:
—"¿Qué es ante la majestad
"Del sol, mi pobre existencia?

"Desconocido y errante
"Me alzan en incierto giro
"Así el huracán gigante
"Como el aliento abrasante
"De apasionado suspiro.

"¿De qué procedo? ¿qué soy?
"Cómo existo, y para qué?



"¿De dónde vengo? ¿dó voy?
"¿Mañana seré cual hoy,
"Ó mañana no seré?

"¡Sol cuya luz esplendente
"Alumbra lejanos mundos,
"Que giras eternamente
"Como antorcha indeficiente
"En los abismos profundos!

"Si en tu rápida carrera
"Llegas á mirar aquí,
"Sobre esta perdida esfera
"Donde tu luz reverbera,
"Díme, ¿qué soy junto á tí?"

—"También un átomo soy,"
Dijo el sol, "vuelo perdido
"Sin saber adónde voy;
"No tengo mañana ni hoy,
"Ni sé de dónde he venido.

"Si eres nada junto á mí
"Y envidias mis resplandores,
"Átomo, sube hasta aquí,
"Do me ven como yo á tí,
"Átomo, mundos mayores.

"No preguntes tu destino,
"Yo soy átomo también,

"Que ignorante y peregrino
"Cruzando voy el camino
"Donde mil soles se ven.

"Y si hasta allá á preguntar
"Vas en tu constante anhelo,
"Alcanzarás á mirar
"Átomos, siempre al llegar,
"Que átomos pueblan el cielo.

"Y en la infinita carrera
"Hallarás siempre lo mismo,
"Y de una esfera á otra esfera,
"Siempre con la duda fiera
"Irás de abismo en abismo.

"No acates mi majestad,
"Iguales somos los dos;
"Que el sér en la inmensidad
"Es siempre la realidad
"Del pensamiento de Dios."



## Sueño y realidad.

Soñé que te miraba,
Y después que entre nubes te perdía
Y que tu alma conmigo se quedaba
Y que contigo se iba el alma mía.

Estando ya despierto,
Me dijo mi razón enternecida
Que era mi sueño cierto,
Porque era tu alma el alma de mi vida.

# Mi Ventura.

Con tan apacible calma
Las horas van de mi vida,
Que apenas se agita el alma
Como la gigante palma
Por blanda brisa mecida.

Llega la luz de la aurora,
Y al despertar de mi sueño
Tal mi vida se colora,
Que en mi ilusión seductora
Estar despierta es mi empeño.

Ni una sombra que acongoje
La dicha de mi conciencia,
Ni zozobra que me enoje,
Ni una lágrima que moje
Las flores de mi existencia.



Ni un recuerdo doloroso
Luchando en el pensamiento,
Ni un porvenir proceloso;
Un lago puro y hermoso
Que riza plácido el viento.

Y cuando allá en Occidente
En flotantes cortinajes
El sol esconde la frente
Y se tiñen dulcemente
Con su arrebol los celajes,

Aspirando de las flores
Blandas esencias süaves,
Me hablan de dicha y amores
Los arroyos bullidores,
La luz, el cielo y las aves.

Tiende la noche su manto,
Y yo con plácido empeño
Busco del sueño el encanto,
No por olvidar quebranto
Sino por gozar del sueño.

¡Qué dulce soñar! dichosa
Despliega todas sus galas
El alma feliz, y ansiosa
En la inmensidad hermosa
Bate tranquila sus alas.

¡Oh! tú que con tu ternura
Y con tu cariño ardiente
Me has dado dicha tan pura,
Que Dios mande su ventura
Sobre tu elevada frente.

(Rosa Espino.)



## A mi Madre.

¡Oh! cuán lejos están aquellos días
En que cantando alegre y placentera,
Jugando con mi negra cabellera,
En tu blando regazo me dormías.

Con que grato embeleso recogías
La balbuciente frase pasajera,
Que por ser de mis labios la primera,
Con maternal orgullo repetías.

Hoy que de la vejez con el quebranto
Mi barba se desata en blanco armiño,
Y contemplo la vida sin encanto,

Al recordar tu celestial cariño,
De mis cansados ojos brota el llanto,
Porque pensando en tí me siento niño.

# CANTARES.

—

Son esos ojos tan bellos
Y es tan tierna su mirada,
Que á tener yo sus destellos
Te guardaría con ellos
Constante y apasionada.

Cuando me llegue á morir
Y el mundo me eche en olvido,
Aunque un siglo haya corrido,
Mis huesos han de decir
Lo mucho que te he querido.

Cambiaremos corazones,
Para que el tuyo me lleve;
Crecerán sus ilusiones,
Pues yo le daré lecciones
De adorarte como debe.



Tu amor encierra mi historia,
Por tí no tengo pasado;
Que no es completa la gloria
Si el alma guarda memoria
De la vida en que ha penado.

He conocido un perfume
Que llaman de todas flores,
Y mi alma, que se consume,
En sólo tu amor resume
El amor de sus amores.

Mi tumba en el campo santo
Tendrá dos lirios abiertos;
Córtalos tú sin espanto,
Han de crecer con mi llanto,
Que también lloran los muertos.

Tú tienes el alma mía,
Blanca luz, nítida estrella,
Y si te cansa algún día,
No me la des, no sabría
Yo mismo qué hacer con ella.

———

## Las Golondrinas.

¿Has visto cómo viene la parlera
Banda de golondrinas festejosa,
Cuando en el valle y la floresta umbrosa
Tiende sus galas rica primavera?

¿Y no has visto después cómo ligera,
En busca de otra tierra, presurosa
Huye la banda tímida y medrosa
Al sentir del invierno la carrera?

Así también, la turba cortesana
Llega, de su impudor haciendo alarde,
De la fortuna á la primer mañana;

Pero se alzan las sombras de la tarde,
Ruje la tempestad, aunque lejana,
Y aquella tropa vil huye cobarde.



## El agua y la flor.

Unas blancas amapolas,
En las orillas de un lago,
Inclinaban sus corolas
Contemplándose en las olas
De la brisa al tierno halago.

El agua, que recibía
Esa imagen en su seno,
De gozo se estremecía
Y con dulce voz decía
Mirando al éter sereno:

—"En vano querrá el destino
De tan plácidos amores
Cortar el dulce camino:
Mi amor irá peregrino
Tras el caliz de esas flores."

El sol cubrió la pradera
De luz ardiente; inclinada

Gimió la flor hechicera,
Y como nube ligera
Subió el agua evaporada.

—"Para siempre te perdí,"
Dijo llorando la flor.
—"Nunca te olvides de mí,
Que te adoré mientras fuí,"
Dijo el agua con dolor.

En la atmósfera flotando
El agua en leves vapores,
Iba á la tierra mirando,
Y en la tierra contemplando
Iban al cielo las flores.

Huyó la luz bienhechora....
Tornóse el cielo sombrío;
Pero luego encantadora
Volvió á despuntar la aurora
Vertiendo dulce rocío.

Triste, abandonada, sola,
Y llorando sus amores,
La desgraciada amapola
Inclinaba su corola
Al peso de sus dolores.

Mas cuando allá en el Oriente,
Blanca la mañana brota,



Sintió llegar dulcemente
Hasta su caliz ardiente
Una cristalina gota,

Estremecióse la flor
Sobre su tallo agitada,
Y el rocío, con amor,
Dijo:—«Cese tu dolor,
Soy el agua evaporada.

«Lejos me llevó la suerte,
Quedaste tú sin abrigo;
Mas si se acerca tu muerte,
Antes, mi bien, que perderte,
Yo vengo á morir contigo.»

Y entre la verde enramada
El céfiro que se agita
En la tarde sosegada,
Vió la gota evaporada
Y la amapola marchita.

Dulce amor de mis amores,
Que me das vida en tu halago:
Si soplan los sinsabores,
Sé tú la flor de las flores,
Y yo la gota del lago.

# La Moral.

El ser de la virtud la senda estrecha,
Y la del vicio cómoda y florida,
Verdad, es, tan antigua y tan sabida,
Que repetirlo, á nadie le aprovecha.

¿Quién no sabe que el malo hace cosecha,
Y que el bueno se pasa triste vida;
Que comenzando iguales la partida,
Éste se muere de hambre, aquél pelecha?

Si de tales premisas la esperiencia
Deduce como regla, que los bobos
Son los llamados "hombres de conciencia,"

Si son triunfos escándalos y robos,
Á la moral defino, como ciencia,
"De preparar ovejas á los lobos."



# LOS DOS ESPIRITUS.

"¡Adiós! adiós!"—al espirar decía
Un amante infeliz; y ella en su duelo,
—"¡Jamás te olvidaré, le repetía,
Pronto nos uniremos en el cielo.

Murió el amante, y luego cariñoso
Su espíritu volvió... mas con tristura,
Mirando roto el vínculo amoroso,
Lanzó un suspiro y se tornó á la altura.

Murió también la ingrata, y desolado
Su espíritu buscaba el de su amante...
No le encontró jamás, y atormentado
Su espíritu vagó solo y errante.

¡Ay de aquella alma que al amante muerto
Sepulta en el olvido más profundo!
Más allá de la vida hay un desierto,
Castigo del olvido en este mundo.

## EN UN ALBUM.

Lució brillante aurora del estío,
Abrió sus hojas la modesta flor,
Cayó en ellas la gota de rocío
Y trinó el ruiseñor.

*

Perdióse el trino entre la selva ignota,
Y aun no llegaba el sol hasta el Zenit,
Y evaporada ya la limpia gota,
Murió la flor en búcaro gentil.

*
* *

Una mirada de tus ojos bellos
Brillante aurora de mi vida fué,
Y al comprender tu corazón en ellos
Sentí el consuelo y de placer canté.

¿Como el trino y la gota de rocío,
Mi oscuro nombre en tu alma morirá?
¿Como la flor, hasta el recuerdo mío
También perecerá?



## El Joven y el Viejo

### I.

—La tribuna! el periodismo!
Faros de la humanidad.
—Joven, tu temprana edad
Te hace engañarte á tí mismo.
—No es sueño.—¿Pues qué? —Verdad.

Verdad que enseña la historia,
Que entusiasma al corazón:
Hallar la fama y la gloria,
Y alcanzar una victoria
Con la luz de la razón.

Jugando con las pasiones,
Hacer á un pueblo feliz,
Y entre ardientes ovaciones
Arrancar de su raíz
Añejas preocupaciones;

Y con entusiasmo santo,
Poder, padre, á nuestro antojo,
Mover en el pecho espanto,
Y alcanzar como despojo
Sonrisa, aplausos ó llanto.

¿Y pensais que desvarío?
—Puede ser, que tus pasiones
Te hacen ver como razones
Lo que es tan sólo, hijo mio,
Una ilusión de ilusiones.

———



## II.

—Pálido está tu semblante.
—La desgracia me importuna.
—¿Y la prensa? ¿y la tribuna?
—En vano busqué anhelante
El curso de la fortuna;

Que encontré, por donde quiera
Cuando dije la verdad,
Aquí la audacia altanera,
Más allá la envidia fiera;
Por todas partes maldad.

Y en vano con bizarría
Luché, padre, en mi abandono;
Que el pueblo á quien defendía,
Siempre contra mí volvía
Sus armas con fiero encono.

Y llagado el corazón,
Padre, me volví á mi hogar,
Porque dieron en llamar
A mi valor ambición,
Locura á mi bien obrar.

Y solo y abandonado
Nadie escuchó mis razones,
Y entre tristes decepciones
Conocí que había soñado
Sólo ilusión de ilusiones.



# EPISTOLA.

No busques, Juan, con loca incertidumbre,
Esa heróica virtud que te fascina,
Entre la palaciega muchedumbre.

La codicia su marcha determina,
Y siguen todos como rumbo cierto,
Del viento la corriente que domina:

La vista fija en anhelado puerto,
Con huracán deshecho, ó con suave
Brisa, llega más pronto el más experto.

Allí solo zozobra el que no sabe,
O que saber no quiere, el fácil modo
De aligerar mejor la frágil nave.

Quien, por salvar el cargamento todo,
Alegre lanza á la onda procelosa,
O á negro cenagal de oprobio y lodo,

El limpio honor de la modesta esposa,
O de amor fraternal haciendo alarde,
Sacrifica á la vírgen pudorosa.

Quien, á la baja adulación, cobarde,
Prestados pide los batientes remos,
Temeroso quizá de llegar tarde,

Y sin rubor agota los supremos
Medios de la lisonja, y degradado
Toca de la abyección á los extremos.

Y á veces con ardid más reprobado
Acude á la calumnia y la mentira
En la denuncia vil del hombre honrado.

Por alcanzar el premio á que se aspira,
El honor no detiene, ni amedrenta,
Ni nada digno ni cruel se mira;

Que del favor la llama se alimenta.
Lo mismo con ajeno sacrificio
Que con el cieno de la propia afrenta.

Ni de infame se nota el ejercicio
De llevar diligente al poderoso
Codiciados objetos de su vicio.



Nombre allí la virtud tiene oprobioso
Que el labio calla y el pudor ignora,
Y son uno el prudente y el medroso.

Allí de lealtad nadie atesora
El noble dón; cual gallos vigilantes
Esperan el fulgor de nueva aurora.

Todos quieren llegar, todos ser antes,
Si un astro nuevo con sus rayos hiere,
Huyendo al que se eclipsa tumultantes.

Y el coro indigno sin rubor profiere
Cantos de triunfo para el sol que nace,
Gritos de guerra para el sol que muere.

Ni hay amparo tampoco que reemplace
Allí de la amistad, al dulce abrigo
Que á humano pecho tanto satisface.

Y si fiera ocasión lleva consigo
Exigir una víctima, de puente
Sirve bien el cadaver del amigo.

Siempre el triunfo será del diligente
Que ni escrúpulo sufre, ni repara
Si al malvado inmoló ó al inocente.

Nadie allí se conoce ni se ampara
Si un interés cualquiera se subleva.
Planta es la caridad allí tan rara,

Que si acaso á nombrarla hay quien se atreva,
Tan brusca carcajada le responde,
Que de su necio error castigo lleva.

Con cuidadoso empeño, allí se esconde
Lo que el vulgo rüin llama conciencia,
Y á los villanos sólo corresponde.

En la patria pensar fuera demencia,
Que está su nombre allí tan ignorado,
Que apenas se sospecha su existencia.

Todos miran el puesto á que han llegado,
Como medio, no más, de hacer fortuna;
Busca pingües ganancias el privado,

No excusa el que pretende, mengua alguna
Por alcanzar ruin, mezquina gracia,
Cualquiera humillación es oportuna.

Quien más consigue, quien mayor audacia
Muestra, y mayor cinismo, más aprecio
Gana en la palaciega aristocracia.



Huye, Juan, de tal gente, aunque de necio
Te tachen y te burlen, y con fiera
Soberbia, te contemplen con desprecio.

No pretendas pisar tan alta esfera,
Reprueba tanto crímen sin embozo,
Que la honradez nos hace placentera
La triste soledad del calabozo.

Prisión de Santiago Tlaltelolco,
Setiembre de 1884.

# La Huerfana.

¡Madre! ¡mi madre!
Las horas pasan,
Y yo estoy triste
Porque me faltas.

¿Por qué te has muerto
Madre adorada?
¿Por qué me dejas
Cuando te llama
Llena de angustia
Mi pobre alma?
¿Ya no me quieres?
¡Cuánto me amabas!
¡Estoy tan sola!
¡Sola en mi casa,
Por donde quiera
Pienso que me hablas!
Lloro en la noche
Y en la mañana.



Ya mire el prado,
Ya la montaña,
Nada me alegra,
Todo me cansa,
Una tras otra
Las horas pasan
Y yo estoy triste
Porque me faltas.

*

Si miro al ave
Que en la enramada
Á sus hijuelos
Alegre llama;
Si entre las peñas
La oveja blanca
Á sus corderos
Feliz halaga,
Cuánto su dicha,
Cuánto me encanta
Y entonces vierten
Mis ojos lágrimas,
Porque estoy sola
Y abandonada.
No tengo á nadie,
La mía, santa
Madre querida,

Madre del alma,
Dejó la tierra.
Sin esperanzas
De verla nunca
Las horas pasan,
Y yo estoy triste
Porque me faltas.

*

¿Me oyes, mi madre?
De esa morada
En donde habitas,
¿Ves lo que pasa
Sobre este mundo
De penas y ansias?
¿Piensas en la hija
De tus entrañas,
Que tanto llora,
Que tanto te ama?
¿Ya no te acuerdas?
En las mañanas
¡Cómo á mi lecho
Te aproximabas!
Tu faz risueña
Iluminada,
¡Qué dulce beso!
¡Era tu alma!



Pero ¡ay, Dios mío!
Todo se acaba,
Madre, mi madre,
Las horas pasan
Y yo estoy triste
Porque me faltas.

*

Las oraciones
Que me enseñabas,
No las olvido.
¿Oyes? se alzan
Cuando los ecos
Del mundo callan
Y de la noche
Llega la calma;
Pues por tí sola
Es la plegaria
Que de mi pecho
Triste se exhala.
Siento tu sombra
Junto á mi cama,
Tu dulce acento
Mi frente baña,
Sueño contigo,
Te miro rauda
Cruzar el cielo,

Despierto y.....nada.
Madre, mi madre,
Las horas pasan
Y yo estoy triste.
Porque me faltas.

(ROSA ESPINO.)



# GLORIA.

No me hablen de Colón y Galileo,
Ni de Miguel Cervantes ni de Ovidio,
Que después del destierro ó el presidio
Llegaron de la gloria al apogeo.

Fueron grandes sus penas, bien lo creo,
Es inmortal su fama, y yo la envidio,
Pero lleva conato de suicidio;
Consolarse con eso es devaneo.

Yo recuerdo muy bien toda la historia
De esos ilustres hombres (no me alabo,
Pues talento del tonto es la memoria,)

Pero hay que convenir al fin y al cabo
Que es fórmula constante de la gloria
"Que al asno muerto, la cebada al rabo."

# Querellas y Consuelos.

## I

Herido está mi corazón, herido;
Le hirió la ingratitud,
Eclipsaron las nubes del olvido
De su primer amor la blanca luz.

Herido está mi corazón, herido;
Le hirió la ingratitud,
¡Ay, pobre corazón que vas perdido
En la tierra buscando la virtud!

Herido está mi corazón, herido;
Le hirió la ingratitud,
¡Ay, pobre corazon, noble y sufrido,
Pronto tendrás la dicha y la salud!



## II

El alma á su sagrario
Llevó una blanca y perfumada rosa;
Pero la flor, abriendo su nectario,
Destiló en el santuario
Una gota de esencia venenosa.

No llores tu quebranto,
Alma, ni de la rosa falsía,
Que una traición no vale un llanto;
Perdió la flor su encanto;
¿Dónde una alma hallará como la mía?

## LA NOCHE EN EL ESCORIAL.

La noche envuelve con su sombra fría
El claustro, los salones, la portada,
Y vacila la lámpara agitada,
De la iglesia en la bóveda sombría.

Como triste presagio de agonía
Gime el viento en la lúgubre morada,
Y ondulando la yerba desecada
Vago rumor entre la noche envía.

De Felipe segundo, misterioso
Se alza el espectro del marmóreo suelo
Y vaga en el convento silencioso,

Y se le escucha en infernal desvelo
Crujiendo por el claustro pavoroso
La seda de su negro ferreruelo.



## La muerte y la mariposa.

APOLOGO.

Junto al tronco derribado
Del arbol de un cementerio,
En apartado misterio
Crece un rosal delicado.

El aroma de la rosa
Que lleva el aire en su giro
Atrae á su retiro
Á una errante mariposa.

Allí, en torno de la flor,
Revolando alegre, advierte
Que es el jardín de la muerte
Que es la mansión del dolor.

Quiere huir, más de repente
Vaga sombra misteriosa,
Alzándose de una fosa
La llama con voz doliente,

Y la dice:—"Ten el vuelo
"Mensajera del amor,
"En la mansión del dolor,
"Del llanto y del desconsuelo.

"Deja de vagar ufana,
"Descuidada de tu suerte,
"Que soy la implacable muerte
"Que debe herirte mañana."

Parando entonces el vuelo
Sobre el caliz de una rosa,
Contestó la mariposa
Alzando la vista al cielo:

—"¿La muerte? ¡nunca me aterra
"Esa palabra temida,
"Que hallé en la muerte la vida,
"Gusano vil de la tierra!

"Yo viví lánguida y triste,
"Pobre larva, masa inerte;
"Morí, mas me dió la muerte
"El sér que mi sér reviste.

"Sentí acabarse mi vida
"En un sepulcro encerrada;
"Mas renací de la nada
"De ricas galas vestida.



"Y conocí que en el mundo
"No hay muerte, trasformación,
"Que guarda de redención
"El misterio más profundo.

"Y el que hoy se oculta en la fosa
"Y deja la forma humana,
"Se alzará vivo mañana
"Arbol, ave ó mariposa.

"Y en esa eterna cadena
"El sér jamas se consume;
"Quizá mañana perfume
"Seré de blanca azucena.

"Y no tiembla mi humildad
"Y al amago de la suerte,
"Que vuelvo á entrar con la muerte
"De vida en la eternidad."

La mariposa calló,
Alzándose con la brisa,
Y una apacible sonrisa
El espectro dibujó.

## La hamaca.

Preso en su misma cadena
Quedó al fin el amor niño,
Y arde en su pecho de armiño
El amor de una Sirena.

En vano con loco anhelo
Rechaza el tirano yugo;
Que es víctima sin consuelo
Quien sin piedad fué verdugo.

Y por la playa arenosa
Va llorando sus pesares,
Al ver la Sirena hermosa
Cruzar los azules mares.

Y va la playa siguiendo
Sin librarse de su pena,
Y entre los tumbos oyendo
El cantar de su Sirena.



Ella en las ondas se mece,
Él tiende el arco pujante,
Y ella..., ríe y desparece
Entre la espuma flotante.

Venus, por calmar su pena
Y su pasión desgraciada,
Teje una red encantada
Para pescar la Sirena.

Lanza las redes Cupido,
Y al ver que logra su intento,
Dando sus alas al viento
Deja la red en olvido.

Un ignoto pescador
Entre las ondas la saca,
Y se convierte en hamaca
Las que eran redes de amor.

## La catedral de Toledo.

Indiferente, el mar crucé y los ríos,
Las fértiles campiñas cultivadas
Y las selvas desiertas y azotadas
Por huracanes roncos y bravíos.

Ví las montañas con sus picos fríos,
Por las eternas nieves coronadas,
Reí en las ciudades levantadas
Por Señores y príncipes impíos.

Pero en tu inmensa catedral ¡Toledo!
Hay no sé qué misterio que me asombra;
Mi espíritu vacila, tengo miedo,

Que se adivina á Dios entre tu sombra,
Y aunque quisiera resistir, no puedo;
Tiembla mi labio y con pavor le nombra.



## El canto del explorador.

(RECUERDOS DE LA GUERRA.)

"Es bello por la mañana,
Cuando apenas nace el sol,
Por la desierta montaña
Marchar como marcho yo,
Con mi mosquete en la mano
Y sobre mi buen trotón,
Buscando el camino oculto
Por donde va el invasor
Procurando dar *albazo*
Á mi brava división,
Sin pensar que entre las peñas,
Sin descuido y sin temor,
Sus más leves movimientos
Siguiendo constante voy,
Y entre el polvo que levanta

Su infantería veloz,
Cruzo atrevido el camino
Que hace un momento cruzó.

Es hermoso al medio día,
Cuando de ardiente calor
Y de fatiga rendido
El enemigo paró,
Ver cómo reparte el *rancho*,
Cómo descansa el traidor,
Mientras que casi á su vista
Tambien descansando estoy.

Y cuando cierra la noche
Y el enemigo acampó
Y se encienden las hogueras
Y luego cesa el rumor,
Después de rondar su campo
Y mirar cómo quedó,
Embozado en mi *sarape*
Y dando gracias á Dios,
Qué grato es el campamento,
Volverme sin dilación
Y darle parte de todo
Al vigilante mayor
Diciéndole:—"No son cuentos,
Que todo lo he visto yo,"
Y luego muy orgulloso



Ir adonde está mi amor
Á reposar la fatiga
Mientras no hay otra facción."

Así cantaba un *chinaco*
Que caminaba veloz
Entre huestes enemigas
Sirviendo de explorador.

———

## CELOS.

—

Entre angustias y desvelos
Paso la noche agitada:
¡Ay de la alma enamorada
Adonde anidan los celos!

Y mi razón se extravía
Entre el temor y el recuerdo,
Que en esos amores pierdo
El alma del alma mía.

Tengo celos de la fuente
Que retrata su sonrisa,
Celos de la blanda brisa
Que llega á besar su frente.

Y agita el celo su zaña
Cuando su voz seductora
Va repitiendo sonora
Con sus ecos la montaña.



Y crece mi desventura
Si de su lado me alejo,
Y pienso cuando le dejo
Que va á olvidar mi ternura.

Y si está ausente le llamo,
Y tanto el celo me agita,
Que si mi pasión se irrita
Llego á soñar que no amo.

Y entre angustias y desvelos
Exclamo desesperada:
¡Ay del alma enamorada
Adonde anidan los celos!

Y mi alma la muerte pide
En lucha tan congojosa;
¿Por qué no soy muy hermosa
Para que nunca me olvide?

Y corre mi ardiente lloro,
Que si mi fé no merece,
Mientras más mi celo crece
Con mayor fuego le adoro.

Pobre amor, pobre amor mío,
Te agosta el sol con su rayo,
Y no alivia tu desmayo
Ni una gota de rocío.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Mas si con olvido fiero
De pasión su pecho muda,
Otra le amará sin duda,
Mas nò como yo le quiero.

Y entre angustias y desvelos
Moriré desesperada:
¡Ay de la alma enamorada
Adonde anidan los celos!

Pero mi alma se extasía....
Si vivo.... si vivo amante,
No me ha olvidado un instante,
Si no, ya no existiría.

(ROSA ESPINO.)



# LA VEJEZ.

Mienten los que nos dicen que la vida
Es la copa dorada y engañosa,
Que si de dulce nectar se rebosa,
Ponzoña de dolor guarda escondida.

Que es, en la juventud senda florida,
Y, en la vejez, pendiente, que escabrosa
Vá recorriendo el alma, congojosa,
Sin fé, sin esperanza y desvalida.

¡Mienten! Si á la virtud sus homenajes
El corazón rindió con sus querellas
No contesta del tiempo á los ultrajes;

Que tiene la vejez horas tan bellas
Como tiene la tarde sus celajes,
Como tiene la noche sus estrellas.

# La Rosa y la Espina.

APÓLOGO.

¿Por qué con dardo punzante,
Dijo á la espina la rosa,
Te opones siempre arrogante
A que me toque anhelante
Una mano cariñosa?

Miro la blanca azucena
Que con su dulce perfume
Allá en la pradera amena
Con su beldad enajena
Y el tédio no la consume.

Y yo, triste, abandonada,
Nadie se acerca á mirarme
Que siempre espina acerada
Amenaza despiadada
Al que se atreve á tocarme.



Y así, sola, sin consuelo,
Moriré, pidiendo en vano,
Presa de terrible anhelo,
Que llegue á librarme el cielo
De mi destino tirano.—

Calló la sensible rosa,
Callando siguió la espina,
Y pintada mariposa
Vino alegre y vagarosa
Con el aura matutina.

Entónces gracioso niño
Llega á la rosa, la mira,
Y con infantil cariño
Tiende su mano de armiño,
Pero al punto la retira.

Hiere la espina su mano,
Burla la espina su intento,
Y viendo su empeño vano
Toma la azucena ufano
Y rota la entrega al viento.

¡Ay de la tierna doncella
A quien punzantes abrojos
No circundan; que si es bella
Verá eclipsarse su estrella
Con el llanto de sus ojos!

# LA FIESTA DE CHEPETLAN.

## RECUERDOS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

Alegre viste sus galas
El pueblo de *Chepetlan*,
Que está celebrando el día
De la *fiesta titular*.
¡Cuál repican las campanas
De la iglesia parroquial!
¡Cómo suena el *teponaxtle*
Con monótono compás!
Y cámaras y cohetes
Estallan aquí y allá,
Y se escucha en todas partes
Una algazara infernal.
Por donde quiera *enramadas*,
En las que vendiendo están
Aguas frescas y sandías,



Y al són de una arpa tenaz
*Nativos* y *forasteros*
Bailan con dulce igualdad;
Se oye la voz estentórea
Del que tiene el *carcamán*,
Y de otro, que lotería
Llama á todos á jugar.
Entre los arcos de flores
Pasa la brisa fugaz,
Templando apenas el fuego
De ardiente sol tropical.
En grupos la muchedumbre
Se agita, en constante afán,
Ávida de divertirse
Anhelando por gozar.
Los hombres, ancho sombrero
Y negro, en lo general,
Camisa y calzón muy anchos,
Muy blancos, y nada màs;
Las mujeres con enaguas
De extraña diversidad;
Y todos ríen y cantan
Y llegan, vienen y van,
Tomando de cuando en cuando
Algún trago de *mescal*.

Entre tanto forastero
Que ha llegado á *Chepetlán*

Buscando en aquellas fiestas
Tener un grato solaz,
Se notan muchos soldados
Que, con licencia quizá,
De las tropas vireinales
Se apartaron, sin pensar
En guerras ni en *insurgentes*,
Porque muy léjos están
Guerrero y todos los suyos,
Y no hay que temerles ya,
Al menos mientras que dure
La fiesta de *Chepetlán*.

Cuando la tarde se acerca
Y el sol declinando está,
Se escucha rumor extraño,
Inusitado y marcial,
Y la gente se alborota
Ya, sin poder explicar
Lo que causa aquella alarma
Y produce lance tal;
De repente por las calles,
Sobre un erguido alazán
Que tasca el freno impaciente
Y echa fuego al respirar,
Altivo pero sereno,
Llega un hombre en cuya faz
Se pinta el alma de un bravo



Tan noble como leal:
Es Guerrero, el indomable
Hijo de la libertad;
Le sigue valiente tropa
Que al pueblo llegando va,
Y se ocultan los que temen
Y otros salen á mirar.
Entra Guerrero á la plaza,
Y del soberbio animal
Templa la rienda y detiene
Del seco trote el compás.
Trascurren pocos instantes
Y comienzan á llegar
Unos y otros, prisioneros
Los del bando vireinal.
Todos ellos cabizbajos
Y silenciosos están;
Guerrero les mira un rato
Y luego con dulce faz
Les pregunta:—"¿A qué han venido?"
Y nadie osa contestar.
Vuelve á preguntar Guerrero,
Y entónces, saliendo audaz
Un sargento, con despejo
Contesta:—«Mi general,
«Hemos venido á la fiesta
«A *gustar* de *Chepetlán*;
«Y venimos con licencia.»

—«¿Y nada más?» —«Nada más.»
Vuelve á reinar el silencio,
Afable Guerrero está,
Y dice con voz pausada:
«Pues venisteis á *gustar*,
«Seguid alegres *gustando*,
«Que yo os doy la libertad;
«Pero mañana, os lo advierto,
«Que no os halle por acá
"La luz de la madrugada."
"¡Que viva mi general!"
Grita entusiasta el sargento:
—"¡Viva!" gritan los demàs,
Y alegre sigue la fiesta
Que nada vuelve á turbar;
Y *chaquetas* é insurgentes
Siguen con grato solaz,
Que es una noche de gusto
Esa noche en *Chepetlán*.



# YO Y TU.

Entre la blanca nieve aprisionada
Y de la noche en el temido horror,
Sola, sin esperanza, abandonada,
Lloró la pobre flor.

Bajo el negro crespón de la tormenta
Con que se entolda el cielo de zafir
Y en la noche terrible que amedrenta,
Creyó el ave morir.

Perdido y solo entre la selva umbría,
Sin una estrella que su luz le dé,
Triste viajero que perdió la guía,
Piensa morir también.

Pero se alza radioso en el Oriente,
Puro, brillante, esplendoroso el sol,



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Y ave, y viajero, y flor, ven dulcemente
Las tintas de arrebol.

Yo soy la flor apasionada y muerta,
Yo soy el ave que perdió la luz,
Yo soy viajero en la región desierta,
Puro sol eres tú.



# RUEGO.

Unas tras otras, fieras y espantosas,
Alzáronse las nubes hasta el cielo,
Y entre su oscuro y proceloso velo
Van del rayo las luces pavorosas.

El trueno en las montañas fragorosas
Repite el eco, reina el desconsuelo,
Mas brilla el sol y con amante anhelo
Cantan las aves tiernas y dichosas.

Si negra tempestad de nuestra vida
Llegó á manchar el cielo, si tu lloro
Vino á turbar nuestra ilusión querida,

Tú mi única pasión, tú mi tesoro,
Vuelve á mi pecho la quietud perdida,
Vuélveme á dar tu fé, porque te adoro.

# ROMANCE.

Está muriendo la tarde
Y las nubes se coloran
Con los rayos postrimeros
De la luz, que presurosa
Va huyendo de estas regiones
Que se envuelven en las sombras.
El ave duerme en su nido
Y sus cantares no entona;
Los lirios de la montaña
Abrieron ya sus corolas,
Y exhalan las maravillas
Llenas de encanto su aroma.
¡Cómo es dulce la tristeza
Que derraman estas horas
En que al bullicio del día
Sucede paz deliciosa!
El misterioso silencio



De la noche encantadora
Al pecho amante le ofrece
Cuanto la mente ambiciona.
Ven á gozar, dueño mío,
Del cariño que atesora
Para tí tan sólo, el alma
Que en tí concentra su gloria.
No se escuchará el arrullo
De tórtola gemidora,
Y al pié de la ruda peña,
En donde la fuente brota,
Te hablaré de mis amores,
Te cantaré mis congojas,
Y pronunciando tu nombre
Sentiré dulce mi boca.
Y celos tendré del aire
Que el dulce nombre me roba
Llevándolo entre sus alas,
Hasta la selva remota.
Ven, amor de mis amores,
Que la nube presurosa
Tiende su negro ropaje
Para velar nuestra gloria.

## LA MUERTE DEL TIRANO.

Herido está de muerte, vacilante
Y con el paso torpe y mal seguro,
Apoyo busca en el cercano muro,
Pero antes se desploma palpitante.

El que en rico palacio, deslumbrante,
Manchó el ambiente con su aliento impuro,
De ajeno hogar en el recinto oscuro,
La negra eternidad mira delante.

Se extiende sin calor la corrompida
Y negra sangre, que en el seno vierte
De sus cárdenos labios la ancha herida,

Y el mundo dice al contemplarle inerte:
"Escarnio á la virtud era su vida;
Vindicta del derecho fué su muerte."



## QUEJAS.

¿Qué te hice? ¡Tal rigor!....
Mi pobre alma se consume.
¿Por qué he perdido tu amor?
¡Ay! que se agosta la flor
Cuando pierde su perfume.

¿Por qué de tu amor el día
Me dió vida con su luz,
Si arrebatarme debía
Noche espantosa y sombría
En su lúgubre capuz?

Si eran mucho para mí
Tanto amor, tanta ventura,
¿Por qué me engañaste así?
¿Por qué entónces no morí
Feliz con tanta ternura?

Humilde fiel retrataba
Tu imagen mi alma gozosa,
Tu alma, en mi alma reflejaba:
Si estaba triste, lloraba,
Y si alegre; era dichosa.

Y con ese amor ardiente
Miré las flores más bellas,
Más espumoso el torrente,
Más apacible la fuente,
Más brillantes las estrellas.

Y no halló mi abnegación,
Sin tí, la dicha un momento,
Ni un latido el corazón,
Ni el alma una inspiración,
Ni el cerebro un pensamiento.

Y tanto amor, ¿qué merece?
¿Por qué llegó tu desvío?
¡Ay! que mi alma desfallece....
Celaje que desvanece
Soplo de huracán bravío.

Entre el hielo aprisionada
Pobre flor que mira luego,
Mísera y desamparada,
La luz del sol adorada
Sin poder sentir su fuego.



Á veces quiero morir,
Pero es perder tu recuerdo,
Mas, si olvido he de sufrir,
Entre la muerte ó vivir
No sé cómo más te pierdo.

En mi dolor te bendigo,
Y corre amargo mi llanto,
Que ni una esperanza abrigo:
¿Por qué fuiste así conmigo
Cuando yo te amaba tanto?

¡Adiós! mi triste querella
No turbará tu memoria;
Alumbre pura tu estrella
Y no dejen ni una huella
Mis lágrimas en tu historia.

(Rosa Espino.)

---

# LA SIESTA.

Aquí, bajo la copa
Flotante del palmero,
Que altiva se dibuja
Sobre el espacio azul,
A orillas de las aguas
Tranquilas del estero
Y cerca de las ondas
Del mar que ruje fiero,
Aguardo en nuestra hamaca,
Hasta que llegues tú.

Te espero, ven, señora;
Pasó de la mañana
La brisa fugitiva,
Y el sol abrasador
Marchita la azucena
Que se columpia ufana,
Y del gigante cedro



La cariñosa liana
Afloja desmayada
Los nudos del amor.

Se ocultan en el bosque
Los tímidos faisanes,
Y en las fangosas grutas
Del tétrico manglar,
Entre los verdes tules
Se aduermen los caimanes,
Los tristes alcatraces
Sin miedo de huracanes
Escuchan en las rocas
Los tumbos de la mar.

No se oye de las aves
La cántiga sencilla,
No cruza la gaviota
El cielo de zafir;
Ninguna nave surca
Las aguas con su quilla,
Y llegan presurosas
Hasta tocar la orilla
Las olas que en espuma
Se tornan al morir.

Silencio majestuoso
Que guarda los amores,

Señora, ven, te espero,
Acércate, mi bien;
Te envolverán los gratos
Perfumes de las flores,
Y miraré en tus ojos
Brillantes, seductores,
Espléndida irradiando
La llama del placer.

De mirtos y azucenas
Tejiendo una guirnalda,
Tu negra cabellera
Con ella ceñiré;

Sus flores desprendidas
Sobre tu fresca espalda
Dejando irán sus besos,
Hasta tocar la falda
Donde el encanto asoma
De tu desnudo pié.

Podré, como otras veces,
En tu agitado seno
Tranquilo mi cabeza
Ardiente reposar,
Sintiendo cuál se mueve
Con tu alentar sereno;
Y de placer y amores



Y de ternura lleno
Sobre tus blandas manos
Mis labios estampar.

¿Llegaste, mi adorada?.....
Coloca, sí, coloca
Tu seno junto al mío.
¿Suspiras de placer?
Tus labios seductores
Sellando están mi boca,
Me oprimes en tus brazos,
Tu aliento me sofoca;
Estréchame, ángel mío,
Confúndete en mi sér.

——

# HASTIO.

Entrecerrados ya tus ojos bellos
Perdieron su mirar resplandeciente,
Y yo también te miro indiferente
Sin buscar el amor en sus destellos.

Triste y pálida estás; de tus cabellos
Negros rizos se pegan á tu frente,
Te reclinas en mí, mas ya no ardiente
Pongo mis labios con pasión en ellos.

Todo pasó, de la ilusión las flores
Marchitáronse al fuego del estío;
Perdiste tus encantos seductores;

Apurando el placer llegó el hastío;
Huyeron espantados los amores
Y siente el alma aterrador vacío.



# LOS TRES SUSPIROS

## I.

Te ví pasar gallarda y altanera,
¡Ni una sola mirada para mí!
Mi pecho suspiró por vez primera,
¡Y suspiró por tí!

## II.

En mi hombro reclinabas tu cabeza:
De tanto amarte, me llegaste á amar;
El dueño me sentí de tu belleza;
¡Y volví á suspirar!....

## III.

Entre los dos, la noche de la ausencia
Tendió sus alas y enlutó mi edén,
¡Te llevaste la luz de mi existencia
Y suspiré también!

## IV.

Suspira el corazón con la esperanza;
Suspira con la dicha que perdió;
Suspira con el bien, cuando le alcanza;
¿Por qué suspiro yo?

—



# La Campana.

—

Anunciando la fiesta de la aldea
Matutino repique se desata,
Que lanza como rauda catarata
La campana que alegre clamorea.

Mas triste y melancólica golpea
Y fúnebre el tañido se dilata,
Cuando la muerte pálida arrebata
Algún sér cuya fosa el viento orea.

Por eso con profunda simpatía
Escucha el pueblo, y con cariño santo,
Ese tañir que grato le extasía;

Porque á ese bronce, en misterioso encanto
Siempre le oye reir en su alegría,
Siempre le oye llorar en su quebranto.

——

# IDILIO.

Una casita
Sobre una alfombra
De blancas flores y verde grama,
Donde recuestan su fresca sombra
Los arrayanes y la retama.

Entre las juncias
Y carrizales
Un arroyito que corre puro,
Acariciando con sus cristales
La madreselva que escala el muro.

Blancas ovejas
Sobre las lomas,
Tordos parleros por los sembrados,
Y en dulce arrullo blancas palomas
En los aleros de los tejados.



Cabe las puertas
Y en las vetanas,
De roja hiedra fresca cortina.
Y por los patios cruzando ufana
En raudo vuelo la golondrina.

Entre los fresnos
Aves cantando,
Junto al estanque lirios y rosas,
Y por las flores, ledas buscando
El dulce néctar las mariposas.

Y tú á la sombra,
Cerca del río,
El verde musgo por blando lecho,
La trova oyendo que el pecho mío
Manda á que more dentro tu pecho;

Y allí pintando
Mi amor ardiente,
Y contemplando tus bellos ojos,
Húmedos besos sobre mi frente
Pondrán temblando tus labios rojos.

## Dos Miradas.

—

Anoche me veías
Con el alma en los ojos concentrada,
Y yo te comprendí que me decías
«Bésame con la luz de tu mirada.»

Entonces, más ardiente
Otra mirada de tus ojos bellos,
Vino á contarme pura y refulgente,
Que mi alma toda recibías en ellos.

Cuando el alma atesora
Tan infinito amor que va de hinojos
Culto rindiendo al sér á quien adora,
La palabra se siente abrumadora
Y el idioma del alma está en los ojos.

—



## A D. Pedro Calderón de la Barca.

—

Con un golpe certero y poderoso
El cautivo de Argel, manco en Lepanto,
Hiere de lo ideál el tierno encanto,
Pedestal de la dama del Toboso.

En campo abierto y sin buscar reposo
Con sardónica risa paga el llanto,
Y burla lo más noble y lo más santo
Que se alberga en el pecho generoso.

Mas llegas tú, con soberano empeño
Al idealismo tu poder redime
Y torna de la España á hacerle dueño,

Y al mundo dices, que entre penas gime:
"Levanta el corazón, *la vida es sueño*
"Y debes tú soñar con lo sublime."

—



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## COMPOSICION

LEÍDA EN LOS PREMIOS DE LAS ESCUELAS DE LA COMPAÑÍA LANCASTERIANA.

(Año de 1871.)

—

¿Lloras, Patria, mi Patria? tu gemido
Llega hasta mí tristísimo y doliente;
¿Y sufres otra vez, y otra vez lloras,
Y otra vez inclemente
El rayo de la guerra
Con su dardo de fuego hirió tu frente?

¡Yo te miré triunfante, vindicada,
Y sobre un alto pedestal de gloria,
Tu frente circundada
Por el iris brillante de la Historia;
Flotando tu bandera
Del viento de la paz al grato impulso,
Vuelto hácia el porvenir tu noble rostro,



Sacudiendo tu negra cabellera,
Mirando en lontananza
En la bóveda inmensa de los cielos
Aparecer el sol de la esperanza!

¡Hermosa era su luz! bajo sus rayos
Que cruzaban la atmósfera serena,
La fé del sentimiento,
Rica de inspiración y de ternura,
Un fantástico cuadro de ventura
A la región llevó del pensamiento!

Yo te soñaba así! Me parecía
Que la escarbada arena del combate
En fratricida lucha
Nuestra sangre jamás empaparía;
Y sólo del cansado
Y tenaz labrador el corvo arado
Sobre aquellos recuerdos surcaría,
Borrando sus dolores,
Como cubren las flores
La removida tierra de una tumba;
Como á la aurora cuando el sol aclara
Y el estrago pasó de la tormenta
Virgen la selva su hermosura ostenta!

¡Yo te soñaba así! Mi humilde acero
Colgando en el hogar, tomé la lira,

Soldado errante y vate peregrino,
Y besando la arena de la playa,
De otras regiones emprendí el camino.

Desde el bajel y lleno de tristeza,
Con la mano en el pecho dolorido,
Descubrí con respeto mi cabeza;
Fijé en las rocas la tenaz mirada,
Sentí crujir la nave
A impulsos del vapor arrebatada,
Y con la ronca voz de los pesares
Te dí un adiós y me perdí en los mares!

¿Dónde no va la Patria con nosotros,
Recuerdo vivo, palpitante y tierno?
¡Si es inmortal el alma
Que ese recuerdo lleva,
También ese recuerdo será eterno!

Al través de la calma y la tormenta
Crucé la soledad del mar hirviente,
Cual átomo perdido
Al soplo de huracán embravecido,
De corriente en corriente,
De región en región arrebatado,
De tormenta en tormenta sacudido.

Aún no tocaba con su hendiente quilla
El rápido bajel á la ribera,



Cuando allá en la tendida superficie
Miré como la bruma
Y flotando del mar sobre la espuma,
El humo en densa nube
Que arrebatado entre los aires sube.

Era el terrible aliento
Con que soplaba el monstruo de la guerra
En su rugir profundo,
Al recorrer violento
La turbada región de aquella tierra,
A cuyos ecos se estremece el mundo.

Pisé la playa y el hervor siniestro
Del rugiente volcán sentí á mi planta:
Era un pueblo luchando en la agonía,
Un pueblo valeroso
Que entre marciales cantos se levanta,
Y al eclipsarse de su gloria el día
Sus mismas armas con furor quebranta.

Atravesé su campos desolados,
Los pueblos de terror abandonados,
Las ciudades desiertas,
Y con el alma triste,
De la imperial París llegué á las puertas.

No era el París que el mundo proclamaba
Latiente corazón de los placeres,

Del siglo maravilla,
De gloria monumento;
Que el encendido soplo del combate
Echó por tierra su soberbio asiento!

¡Ante ese cuadro de terror y estrago,
De horribles desvaríos,
Lúgubre cifra de la gloria humana,
Me acordé de mi patria y de los mios!
Y con la faz turbada
Y al través de mi llanto
La contempló mi orgullo á tanta altura,
Que lleno de emoción y de ternura
¡A tí, mi Patria, levanté mi canto!

Los ecos de mi lira se apagaban
En la emoción del seno,
Y mi espíritu audaz resplandecía,
Y de entusiasmo lleno
Desde el fondo de mi alma te decía:
"Ni tiene triunfos que envidiar tu historia,
Ni tiene glorias que envidiar tu gloria!"

¡Cuánto anhelé volver! Mi sóla idea
Fué estar, entre los nuestros, la cansada
Narración de mi viaje repitiendo,
La verdad revelando,
El velo del engaño descorriendo,



Y en nombre de la Patria
Lanzar como sentencia de mi labio:
"Devolvamos desprecio por calumnia:
Devolvamos grandeza por agravio."

Dejando al fin las playas de la Europa
Vuelvo á cruzar los encrespados mares:
Inmensa parecía
Su agitada extensión que entre sus sombras
Devoraba la luz de cada día.
Yo en tanto en la cubierta
Viendo el sol apagarse en Occidente,
Entre los vientos de la mar buscaba
La brisa tropical sobre mi frente.

¡Tierra! clama una voz, se abre la bruma,
Alumbra el sol y la mirada inquieta
Busca el confín de la agitada espuma,
Y blanca faja pinta el horizonte,
Y el ojo del marino
Mira del Orizaba el alto monte
Cual término feliz de su camino.
Y brota de mi labio balbuciente,
Trémulo de quebranto,
Un grito de saludo al continente,
Y á las playas natales
En homenaje de cariño un canto!

Salté á la playa con febril anhelo;

Y con faz angustiada
Contemplé con asombro
La linfa pura de tu paz turbada,
Mas reí con desdén; tú eres un pueblo
Que de la guerra entre el fragor gigante
Te conservas ileso
Y marchas adelante
En los tendidos rieles del progreso.

¡Gloria á tu nombre! ¡honor á tu constancia!
De agitación tu vida se alimenta,
En tu sér el relámpago encendido
Que engendra la tormenta,
Es el hinchado mar embravecido
Cuya sublime magestad se ostenta
Al sentirse del viento sacudido!
Es tu frente altanera
Que no se inclina ante el acerbo duelo,
Ejemplo soberano
De ese volcán del suelo americano
Que con sus rocas amenaza al cielo.

¡Aquí siento el latir de tu existencia,
Palpitación ardiente
De esa generación que se levanta,
Se alza de los escombros de la tierra,
Soberbia se adelanta
Entre el revuelto polvo de la guerra,



Y el eslabón gastado
Rompe de las cadenas del pasado!

¡Aquí está el porvenir! luz de la ciencia
Cuyos laureles vuestra frente ciñe!
Tiernos hijos del pueblo,
De la Patria esperanza,
Acaba el porvenir para nosotros,
Mas nuestra vista alcanza,
Llevada por la fé de nuestro anhelo,
Una esplendente luz en lontananza
Que será el pabellón de vuestro cielo!

Generación que nace en tus hogares,
Como memoria santa,
Como ofrenda sagrada en tus altares,
Coloca esas coronas
Como un recuerdo vivo
De la heróica virtud de tus matronas.

¡Tuyo es el porvenir, niñez querida!
El angel de la fé sus alas bate:
Y ésta que se derrumba
Generación de duelo y de combate,
Puede orgullosa contemplar su tumba
Que compró con su sangre la victoria
Y planta aquí las palmas de tu gloria.

---

# LA FLOR.

I

De la montaña en el abrupto flanco,
Limitando el barranco
Por donde turbio, atronador, hirviente,
Revolviendo entre rocas y entre brumas,
Se despeña el torrente
Arrojando con furia sus espumas,

II

Acantilado muro se levanta
Con altitud que espanta,
Coronado de robles y de encinas,
En donde tienden húmedo su velo
Las nieblas matutinas
Con la primera luz que baña el cielo.



III

Bordan soberbio manto á su grandeza
El musgo y la maleza,
Y los punzantes cactus, y atrevidos
Arbustos, que las rocas aferrando
Se inclinan suspendidos,
El espantoso abismo sombreando.

IV

El agua del torrente evaporada,
Retorna condensada
En anchas venas ó menudas gotas
Por la rugosa falda del gigante,
Y en las quiebras ignotas
Se pierde misteriosa y murmurante.

V

Como lacia melena en los crestones,
Los tupidos festones
Lánguidos flotan á merced del viento,
Oscilando en constante y rumoroso
Y vago movimiento
Sobre la frente altiva del coloso.

VI

Levantan incansables tejedoras
Las plantas trepadoras

Su verde malla en la pendiente breña
Y se agrupan el hongo y el helecho,
De la desnuda peña
Luchando por asir el borde estrecho.

VII

Al abrigo del sol crece y florea
La fragante orquidea
Y es de aquella montaña la espesura
Fantástica cortina recamada
De flores y verdura
Al alcance no más de la mirada.

VIII

Por la florida senda pedregosa
De la cañada umbrosa
Que al pié de la montaña se estrechaba,
En fresca tarde de apacible día
Feliz atravesaba
En juvenil y alegre compañía.

IX

De aquella sierra en los peñascos huecos,
Despertaban los ecos,
Con el duro trotar de sus corceles,
Lucida cabalgata de amazonas



Servidas de donceles,
Animosas, gallardas, juguetonas.

X

Ya saltaban osadas y ligeras,
De robustas palmeras
Los abatidos troncos seculares;
Ya buscaban la sombra de lustrosos
Crujientes platanares,
O de frescos naranjos olorosos.

XI

Inquietos, jadeantes, fatigados,
Y de sudor bañados
Los generosos brutos gorbetean,
Y al viento arrojan en ligeras plumas,
De sus fauces que humean
Lucientes y blanquísimas espumas.

XII

Sobre un garboso y trotador overo
Que relincha altanero
Sacudiendo su crin luenga y sedosa,
Entre aquel bello grupo iba María,
La virgen pudorosa
Por quien de amor mi pecho se encendía.

XIII

Era esbelta y flexible. Su cabeza
Con noble gentileza
Coronaban undosos sus cabellos,
Negros, finos, profusos y brillantes,
Y de sus ojos bellos
Lampos de luz brotaban deslumbrantes.

XIV

La amaba yo con la pasión primera;
Con mi existencia entera
Una hora de su amor pagado habría;
Pero ella altiva siempre y desdeñosa,
Severa reprimía
De mi edad la corriente tormentosa.

XV

Contemplando la hirviente catarata,
La gentil cabalgata
Se detiene, y se escucha entre las rocas
El rumor de las voces argentinas
De aquellas lindas bocas,
Como el parlar de alegres golondrinas.

XVI

Mas de pronto en la peña acantilada,
Con rápida mirada



Descubre entre las quiebras mi María,
Roja, espléndida flor que altiva crece
Y al hombre desafía
Desde la inmensa altura en que se mece.

XVII

¡Con qué infantil candor, con qué inocencia,
Expresó la impaciencia
Que le causaba contemplar tan lejos
Aquella flor, mirando su hermosura
A los tibios reflejos
Del sol que penetraba en la espesura!

XVIII

No pude resistir, sentí convulso
Con repentino impulso
Agitarse mi sér; el pensamiento
Se incendió con el fuego de una idea,
Y dijo mi ardimiento:
«Suya será esa flor, pues la desea.»

XIX

Antes que alguno mi intención comprenda,
Con la flexible rienda
De mi corcel despierto el noble brío;
Y pujante se mueve y se encabrita

Y en las aguas del río
Saltando el peñascal se precipita.

XX

Entre sordos rumores confundidos
Llegan á mis oídos
Ecos de angustia y gritos de quebranto
Que presurosos á llamarme vienen
Y ni me dan espanto;
Ni me hacen vacilar, ni me detienen.

XXI

Fuerte, ligero, audaz y apasionado,
Con el pecho inflamado
De aquella edad por el intenso fuego,
De ilusiones y amor llena la mente,
Atravesaba ciego
Las encrespadas olas del torrente.

XXII

El potro vigoroso hiende el agua;
Como de ardiente fragua
Es su aliento agitado. La onda fiera
Espumante le envuelve hasta la silla;
Pero su esfuerzo impera
el borde alcanza de la opuesta orilla.



XXIII

Salto de mi caballo, y diligente
Por la áspera pendiente
Que mi osada intención torna en escala,
Asalto con valor el alto muro
En donde el pié resbala
Y el apoyo en el brazo es inseguro.

XXIV

Como el reptil que en antro pavoroso
Se arrastra cauteloso,
Así avanzaba yo. Ya desprendida
Escapaba una piedra de mi mano,
Ya entregaba mi vida
Al seco matorral, fragil y vano.

XXV

Sobre el musgo mi planta se escurría;
En inútil porfía,
Me aprisionaban en flexibles lazos
Trepadoras sin fin y enredaderas,
Y al hacerlas pedazos
Se llevaban tras sí rocas enteras.

XXVI

A veces con esfuerzo sobrehumano
Y teniendo mi mano

A punzadora yerba mal sujeta,
Pugnaba por hallar, inutilmente,
El relieve ó la grieta
En la pulida faz de la pendiente.

XXVII

Era supremo triunfo la conquista
De la tajante arista,
Que duro pedernal me presentaba,
Y ofreciéndome apoyo pasajero
Mis carnes destrozaba
Con sus cortes más finos que de acero.

XXVIII

Con negras alas de cambiantes rojos,
Azotando mis ojos
El vértigo asomó; yo no veía
El abismo á mis piés; pero terrible
Su aliento me envolvía
Atrayéndome mudo, irresistible.

XXIX

Y ví nubes sangrientas, y ví estrellas
Rutilantes y bellas
Cruzando en oscurísimas regiones;
Y escuchaba tañidos de campanas,



Y rugir de aquilones,
Y conciertos de músicas lejanas.

XXX

Parecíame sentir que de su asiento
Con rudo movimiento
Quebrando las cadenas de granito,
Se arrancaba ligera la montaña,
Cruzando el infinito
Con torpe vuelo en lentitud extraña.

XXXI

Sentí helarse mi sangre; de pavura
Crugir mi dentadura,
Y en mi cerebro el soplo de la muerte.
Dejé de respirar; cerré los ojos
Y me detuve inerte,
Como en mullido lecho, en los abrojos.

XXXII

¿Pasé inmovil una hora ó un instante?
Lo ignoro; delirante
Seguí subiendo. Todo parecía
A mi vista cambiar; por los cantiles
Precipitada huía
La repugnante tropa de reptiles.